



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Este texto representa un asignatura pendiente que tenía la revista Herencia, con la música popular latinoamericana y con la figura de Julita Cortés –“la cantante de los pies descalzos”, en el decir de la autora de este texto, María Lourdes Cortés–.

En un peculiar recuento de acontecimientos, se describe el ascenso de la cantante en el París de la década de 1960 y su triunfo como intérprete femenina del trío Los Machucambos. Es la década de “la nueva ola” en el cine, la canción y la plástica en Francia. La bohemia del barrio latino, la magia de los discos de vinilo.

Toda esta dulce nostalgia de una época y de unos vasos comunicantes entre Francia y América Latina nutre buena parte de las páginas de este ensayo, en el que, además, tenemos noticia de su gran acervo discográfico, de sus grandes giras y representaciones por el mundo.

Se convoca a una época, a un gusto musical y se legitima el aporte de su canto y su eventual difusión del quehacer

musical latinoamericano. Se acude al discurso de la crítica y se hace un exhaustivo balance, de las distintas miradas con que se ha legitimado la condición artística de la cantante.

Julia Cortés, Los Machucambos, su gran repertorio, el acontecer histórico, su esplendorosa voz, su anecdotario personal, la fama y lo cosmopolita de su canto son algunos de los temas que aborda la autora con gran pasión y con una especial retórica.

En el devenir del texto, la figura de Julia Cortés, genio y figura, va creciendo desde su ocaso en París hasta su eventual retiro del mundo de los escenarios. Sus amores, sus fantasmas, su vida cotidiana, Costa Rica, su último concierto. Una historia de amor. Una mujer con alma de bolero.

*Guillermo Barzuna.
Director- Editor.*



Volúmen 25 (1 y 2), 2012

Revista **herencia**

La cantante de los pies descalzos: Julia Cortés y Los Machucambos

PROGRAMA DE RESCATE Y
REVITALIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

herencia

María Lourdes Cortés



**LA CANTANTE
DE LOS
PIES DESCALZOS**

Julia Cortés y Los Machucambos

ISSN-1659-0066



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Vicerrectoría de Acción Social
Extensión Cultural

Revista herencia

La revista Herencia es una publicación semestral de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica. Su propósito fundamental es la difusión de artículos sobre el rescate y la revitalización del patrimonio cultural.

Director Honorífico

Dr. Roberto Salom Echeverría
Vicerrector de Acción Social,
Universidad de Costa Rica

Consejo Editorial

Licda. Zamira Barquero, Escuela de Artes Musicales, UCR.
M. Sc. Isabel Avendaño, Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas y Escuela de Geografía, UCR.
Mag. Euclides Hernández, Director Sección Extensión Cultural, UCR.
Dr. Mauricio Frajman, Hospital San Juan de Dios, San José, Costa Rica.
Lic. Gastón Gainza, Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, UCR.
Dr. Nora Garita, Escuela de Sociología, UCR.
M. Sc. Carmen Murillo, Escuela de Antropología, UCR.

Director - Editor

M. Sc. Guillermo Barzuna, Sistema de Estudios de Posgrado, UCR.
Consejo Asesor Externo

Las solicitudes deben hacerse a Vicerrectoría de Acción Social
Universidad de Costa Rica, 2050
San Pedro de Montes de Oca. San José, Costa Rica
Correo electrónico: ec.vas@ucr.ac.cr Tel. (506) 2511-5267
<http://www.vas.ucr.ac.cr/ec/revistas/herencia/index.html>

Portada: Fotografía. Los Machucambos.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y las autoras y no reflejan necesariamente la posición de la Revista.

306.05
R454r

Revista Herencia. — Año 1, N° 1 (1988).—
(San José, C. R.): Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural, 1988-v.
Semestral.

1. Costa Rica - Civilización - Publicaciones periódicas. 2. Folclore - Costa Rica - Publicaciones periódicas.

ISSN 1659-0066

CCC/BUCR

Revista herencia Vol. 25(1 y 2), 2012
Semestral ISSN 1659-0066

Recibido: 13-06-2012
Aprobado: 22-06-2012

**Venta y suscripción en
Costa Rica**
Ejemplar: **¢1000,00**
Edición Anual: **¢2000,00**

PROGRAMA DE RESCATE Y
REVITALIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

herencia



María Lourdes Cortés

LA CANTANTE DE LOS PIES DESCALZOS

Julia Cortés y Los Machucambos

ISSN-1659-0066

Índice

La nieta del Presidente se hizo cantante	15	Visita a Costa Rica.	51
Julia se convierte en charro	20	Julia entre la vida y la muerte	53
El ingreso a DECCA, la disquera más importante	24	¿Alcohol, soledad o mal de amor?	57
Giras por Europa y África.	25	De vuelta en Costa Rica.	61
Una costarricense llamada Julia Cortés	29	Los Machucambos sin Julia	65
La Escala, lugar mítico de la música latinoamericana	33	El último gran amor.	67
El verdadero éxito tiene nombre: <i>Pepito</i>	37	El último concierto de Julia Cortés	69
De La Escala al Olympia	41	El último viaje: el último canto.	75
Mayo del 68 y la canción protesta	47	Discografía	77

LA CANTANTE DE LOS PIES DESCALZOS
Julia Cortés y Los Machucambos

MARÍA LOURDES CORTÉS

María Lourdes Cortés

*Historiadora del cine costarricense y centroamericano.
Universidad de Costa Rica.*

marialcortes@correo.co.cr

AGRADECIMIENTOS

A Guillermo Barzuna, director de la revista Herencia, por ofrecerme este espacio para realizar esta crónica-homenaje a Julia Cortés. Asimismo, a Hilda Hidalgo, Laura Pacheco, César Maurel y Roberto García por la colaboración con las entrevistas, tanto a Julia como a Rafael Gayoso y Romano Zanotti. A Rafael, por permitirme acceder a sus archivos de prensa.

A Lilliana Echeverría, por creer en mí y confiarme sus vivencias al lado de Julia en sus últimos años.

A Sebastián Vaquerano, "fan" por excelencia, por algunas de las ilustraciones, así como por las copias de su música.

Y a mi compañero de vida, Carlos Cortés, quien me ayudó a cargar enormes folios por las calles de París... y mucho más.

Junio 2012

*A Lilliana Echeverría,
incondicional amiga de Julia, por acompañarla en su infernal camino al último canto.*



Julia est la seule femme qui pourrait un jour prendre la succession de Mistinguett et de Josephine Baker...

Bruno Coquatrix, dueño del Olympia, París.

Era una especie de caja mágica. Yo tendría unos siete años y me encantaba. Estaba repleta de discos de vinilo, de esos grandes con portadas y fotos de los artistas. La colección era, principalmente, de música mexicana, en especial, boleros de Agustín Lara, rancheras de José Alfredo Jiménez, algunos discos de Jorge Negrete, Javier Solís, Pedro Vargas y, sobre todo, de Tito Guizar. Este cantante era el preferido de mi madre. Había visto su mítica película, *Allá en el rancho grande*, 39 veces y, si bien no era una voz privilegiada, “tenía los ojos azules más bellos del mundo”, en palabras de mamá.

Sin embargo, había algunos discos –no pocos– que eran mis preferidos. Un aura de misterio los rodeaba. Eran muy coloridos y siempre aparecía un trío: Los Machucambos. Eran una leyenda: la cantante era tica, y

era ¡mi prima! Julita Cortés era muy exitosa en Europa, sobre todo en París... y yo me imaginaba allí, en su piel, con los pies descalzos, recibiendo los aplausos, las ovaciones...

Me encerraba en el pequeño cuarto, con el tocadiscos y una maraca vieja que hacía de micrófono y, al compás de *Pepito mi corazón*, *pepito*, *pepitón* y *el Otorrinolaringólogo*, hacía fonomímica de la prima mítica que no conocería sino hasta veinticinco años después.

Muchos pensaban que había salido un poco como ella, no lo creo, y no soy capaz de cantar ni en el baño, pero la vida me llevó a París y luego al célebre Bristo La Scala, propiedad, en ese entonces, del grupo, y en donde Julita se alojaría unos días. Estábamos en 1995. La fui a conocer con un ramo de tulipanes amarillos. Ya no era la estrella del Olympia, pero brillaba con luz propia.

Desde ese entonces, tengo el compromiso de escribir estas páginas.

J'adore les Machucambos
Brigitte Bardot.



Años sesenta. Era la época del “yé, yé”, del *twist* y el *rock&roll*. En París, Brigitte Bardot brillaba por su sensualidad, mientras confesaba *j'adore les Machucambos*. Estos, un trío de músicos aficionados, pusieron a bailar a toda Europa con canciones como *La bamba* y *Pepito mi corazón*. La voz sensual que hilaba estas melodías era la de una costarricense: Julia Cortés.

La primera nota periodística que se publicó sobre el trío, en noviembre de 1958, destacaba a la joven del grupo, por sus piernas desnudas, y su cara de campesina, “fea y sana”¹.

Esta “campesina” se convirtió en un rostro recurrente en los periódicos de la época, en la *vedette* de la música sudamericana en Europa, presentada, en adelante, como aristócrata, por ser nieta de un presidente, León Cortés², de un pequeño país sudamericano.

Pero, ¿cómo llegó Julia Cortés y Los Machucambos a ser los representantes de la música latinoamericana en París, durante más de una década?



La nieta del Presidente se hizo cantante

... era una mujer maravillosa, una chica fantástica. Tenía el pelo corto, ¡grande!, muy bella persona, física y moralmente.

Romano Zanotti.

Julia Cortés nació en 1934 en San José. Su abuelo, León Cortés Castro, se convirtió en presidente de Costa Rica (1936-1940), por lo que la niña corría por los pasillos y corredores de la entonces casa presidencial. El ambiente del país era profundamente tradicional, católico y conservador.

Su prima, Vilma Loría Cortés, recuerda la infancia de Julita:

"Yo tenía cuatro años y estábamos en temporada en Puntarenas. Recuerdo, como si fuera ahora, que a Julita, de escasos tres meses, la mamá la bañaba en el lavatorio. ¡Era tan pequeñita! En las temporadas de verano, en la finca Los cartagos, de mi

tío León Cortés, llegaban sus tres nietas: Nora, Virginia y Julita. Dábamos las grandes gozadas. (...) Hacíamos 'veladas' que ahora se llaman 'plays'. Ahí sí que Julita nos dejaba perdidas, aunque las tres éramos mayores que ella, no podíamos ni cantar ni bailar como ella lo hacía. En venganza del apantallo corríamos a escondernos en un sótano oscuro donde guardaban chunches, para obligarla a buscarnos. Me parece oírla con esa voz especial que siempre ha tenido, horrorizada de meterse en aquella boca de lobo llamándonos: '¡Primas!, ¿dónde están?'"³.

De adolescente, Julia fue educada en un colegio de monjas, el Colegio de Sión, en donde empezó sus primeros pasos como cantante, en el coro de la institución. Sin embargo, para Julia esto no fue nada especial, algo normal de adolescentes. Según una entrevista que le hicieran en *La Nación*:



“Desde niña le gustó cantar y ella era la encargada de hacer los ‘solos’ en la escuela y el colegio. Estudió en el Colegio de Sión, de donde la echaron, según afirma, por política. ‘Como era nieta de León, una monja que era prima de Calderón la agarró conmigo y no fue cuento que me echó.’⁴”

Tiempo más tarde, Julia fue enviada como secretaria de la Embajada de Costa Rica en Italia. En Roma, Julita conoce al famoso pintor César Valverde, quien, entonces, tenía una casa de hospedaje. Y allí se encuentra con el pintor Romano Zanotti, quien más tarde sería uno de los miembros del trío Los Machucambos. Romano había ido a estudiar pintura con Gino Severini, pintor italiano, líder del movimiento futurista y, para ello, se instaló en la casa de Valverde.

Julia era una muchacha muy alegre, que llega a una casa llena de músicos y pintores, un ambiente muy alegre y diferente del San José de los años cincuenta. La guerra había terminado y se vivía la *dolce vita*, en palabras de Romano. Todo Europa vivía una gran efervescencia y Julia cayó rendida ante la fiesta de los años sesenta y los brazos de Romano. Para Julia, *Romano es mi primer amor. Era encantador, un sueño de mocoso, pintor y cantante también. Y fue un amor, un romance, un idilio lindo hasta que la madre nos echó a los dos de la casa...*⁵.



Rafael Gayoso, un español que vivía en París desde 1957 y que, posteriormente, se convertiría en el líder musical del grupo, sí había estudiado formalmente música:

“Mi abuelo era músico también y yo empecé a los ocho años a estudiar música, a tocar instrumentos y a cantar en corales. Era muy aficionado a la música mexicana y cubana. Pero nunca pensé que iba a hacer una profesión de ello. Por eso hice un bachillerato, como la mayor parte de los niños en aquella época y después pues me dirigí a la facultad más fácil que había, que era la de Derecho, para no complicarme mucho la vida, pero sin estar convencido de que iba a ser ni una cosa ni otra”⁶.

Al llegar a París, Gayoso empezó a tocar la guitarra y se dio cuenta de que podía ganarse la vida de esa manera. Su vocación se convertiría en su profesión:

“Entonces, dije, pero esto está muy bien: me puedo pagar el hotel, me puedo pagar la

comida, tocando la guitarra por las noches, que es lo que me gusta. Qué voy a hacer yo complicándome la vida de abogado en España. Es un aburrimiento, aquí me quedo y aquí me quedé. Ya está”.

Gayoso empezó a frecuentar los bares latinos de la *Rive gauche* de París. El más célebre y concurrido era La Escala, en el número 12 de la *rue Monsieur Le Prince*. Era la calle de los cabarés latinoamericanos en pleno Saint Germain, y había dos o tres más. La música latina empezaba a estar de moda en la ciudad.

En La Escala, Gayoso se hizo muy amigo del artista plástico conceptual Jesús Soto⁷, quien cantaba en los bares de noche para ganarse la vida, mientras pintaba durante el día. Soto trabajaba en un restaurante llamado Le Sabot y tuvo una pérdida parcial de la memoria. No recordaba las letras de las canciones, por lo que le pidió a Gayoso que lo sustituyera: *Es así que Rafael Gayoso se va a cantar al bar Sabot, durante tres meses, mientras Jesús Soto recobraba la memoria*⁸.

Posteriormente, Gayoso continúa su carrera musical con una orquesta que iba a Beirut, en donde pasó tres meses en Bhamdoun, una estación estival en las montañas del Líbano. Era una orquesta “cubana” –Cuban Pett– en la cual no había ningún cubano. Los músicos venían de Marruecos, Martinica, y un mexicano llamado Pedro.

De regreso a París, Gayoso funda su primer trío con Pedro y un peruano, Milton Zapata. Se llamó Los Acapulcos, sin embargo, no duró mucho tiempo. En efecto, un año más tarde de la creación de Los Acapulcos, el trío fue contratado en un restaurante llamado La Polka des Mandibules. Como recuerda Gayoso, la dueña del lugar se enamora de Pedro. Al llegar las vacaciones, Pedro se va con ella. Entonces, Gayoso, que ya había conocido a Julia Cortés en La Escala, le pide que cante con ellos, y el éxito fue superior que cuando era solo un trío masculino⁹. Recuerda Julia:

“Ellos tenían un conjunto y una vez les falló un muchacho y entonces yo me vestí de hombre para cantar con ellos, todo eso por pura vagabundería; pero la vagabundería

me resultó muy beneficiosa porque gustó mucho y después de eso hicimos un recorrido por todo París”¹⁰.

Gayoso y Julia empezaron a intimar hasta que se convirtieron en pareja. El romance continuó, al punto de que el Embajador de Costa Rica en Italia, el doctor Escalante Pradilla, le dijo que era mejor que se fuera a París, porque solo pensaba en Gayoso, y así fue.



Julia se convierte en charro

...yo soy el aventurero/el mundo me importa poco/cuando una mujer me gusta/me gusta a pesar de todo

Antonio Aguilar,

primera canción que cantó Julia con Los Machucambos.

Como decíamos, durante el verano, Pedro, el mexicano, se fue, dejando a Gayoso solo con el peruano Milton Zapata. Probaron, entonces, con Julia, que no solo era asidua al grupo, sino que cantaba bien, aunque fuera como aficionada. No tenía ropa adecuada pero sin problemas se vistió con traje y sombrero de charro, lo que gustó mucho al público.

El nuevo grupo, creado en 1958, estaba formado por Rafael Gayoso, Milton Zapata y Julia Cortés. En vista de que ya no había integrantes mexicanos, decidieron cambiar de nombre a Los Machucambos.

“Machucambos es la traducción de armadillo, una especie de rata de América, cubierta

de un caparazón, del que se sirve para hacer una especie de guitarra. Es, entonces, para nosotros un doble símbolo: el de América del Sur y el de la música”¹¹.



Sin embargo, esta “versión oficial” del grupo no es cierta, ya que el grupo confiesa, en confianza, que confundieron el nombre “machucambo” –que no existe como palabra– con “cachicamo”, así que el célebre nombre nace de un error.

Cuando llegó el verano, La Escala cerraba, por lo que Rafael les propuso, a Milton y a Julia, que viajaran a Madrid, a la casa de su familia. Allí montaron su primer espectáculo en serio. Ese número incluía unas quince o veinte canciones, bien ensayadas y, al regreso a París, empezaron a buscar trabajo.

La primera pieza que cantaron fue *Yo soy el aventurero*, del mexicano Antonio Aguilar.

Les iba bastante bien y estuvieron juntos durante un año, en el que tuvieron un primer éxito con una canción de la cultura popular mexicana: *La bamba*¹². Recuerda Gayoso: “*La bamba no se conocía en Europa y fue un éxito. La gente la bailaba en las discotecas, de cualquier manera, dando saltitos y todo eso, pero se divertían mucho y aquello nos hizo conocer en las discotecas*”.

La bamba también les dio el Gran Premio de la Academia del Disco. Gracias a ella, vendieron bastantes discos y les abrió



la puerta a las giras por toda Francia y el norte de África. Con las Juventudes Musicales, presentaron espectáculos de tipo cultural en casi todos los liceos de Francia.

“De un día al otro, París empezó a tararear La bamba. La bamba, a su vez, revela un nombre sobre las carátulas de los discos, y en los afiches de los cabaret, así como en la escena del Olympia: ‘Los Machucambos’”.

En cinco años, realizaron más de veinte grabaciones y vendieron más de cuatro millones de discos. A partir de la salida de *Non Monsieur*, la venta de dicho disco llegó a 100 mil ejemplares por semana.

“Son tres. Se han presentado por todo el mundo. Esta formación no tiene rival en cuanto al sentido del ritmo, la alta calidad escénica y vocal y la técnica musical. Se presentarán de nuevo en Túnez”¹³.

Incluso tocaron junto a Johnny Hallyday¹⁴, en ese entonces, una joven promesa del *rock* francés y, actualmente, el ícono por excelencia de dicho género musical.



El ingreso a DECCA, la disquera más importante

En 1939, DECCA, junto con EMI, eran las únicas compañías discográficas del Reino Unido. También había una rama de DECCA en Estados Unidos de América. Artistas como Billie Holiday, las Andrews Sisters, Ted Lewis, Judy Garland, los Mills Brothers, Chick Webb, Bob Crosby, Jimmy Dorsey, Connee Boswell y Jack Hylton grabaron con la empresa. En 1942, DECCA editó la canción "White Christmas", de Bing Crosby, y se convirtió en el disco sencillo de mejores ventas hasta 1997.

En 1954, la rama norteamericana de DECCA publicó *Rock around the Clock*, de Bill Halley and his Comets; producido por Milt Gabler; la grabación tuvo un inmediato y moderado éxito pero, cuando se utilizó como canción temática para la película de 1955, *Blackboard Jungle*, se convirtió en un éxito internacional del *rock and roll*. Fue la primera grabación de ese tipo que se convertía en número uno en las listas norteamericanas.

DECCA también tuvo sus tropiezos y rechazaron a *The Beatles*, por lo que, inmediatamente, firmaron con

The Rolling Stones. En esta misma época es cuando Los Machucambos empiezan a grabar con la empresa.

Un funcionario de la empresa los fue a ver y les pidió una prueba; entonces, firmaron un contrato para futuros discos, en la rama folclore. Con su primer disco ganaron el "Premio de la Academia del disco" en la categoría folclore, lo que les abrió las puertas para las giras por los países francófonos.



Giras por Europa y África

La alegría de vivir y de cantar no es para ellos una palabra vana. Tampoco es un acto banal, es ante todo, una necesidad.
Edmond Gilles.

Las giras por Europa y el norte de África fueron organizadas por las Juventudes Musicales de Francia y eran una especie de introducción a la música latinoamericana, ya que el espectáculo prácticamente recorría la música folclórica o popular del continente, que no era tan conocida en ese momento.

El espectáculo tenía cuatro partes, en las que el grupo se cambiaba los trajes típicos, dependiendo del tipo de música y bailes que ejecutaban, según la región del continente. Además, había un conferencista en los entreactos para explicar a los niños y jóvenes de qué trataba la música, datos de la región, etc. El público lo integraban chicos de entre diez a veinte años, muchas veces acompañados de sus familias. La prensa libanesa explica el tipo de funciones que ofrecían:

"El espectáculo es de dos horas, comentado por un conferencista, que presenta la música de las diferentes regiones de Latinoamérica. Así, después de *La bamba*, estará por ejemplo, *La leyenda de los volcanes*, un canto azteca que cuenta una vieja leyenda, según la cual, el príncipe Popola y la princesa Ixtaccihue fueron transformados en volcanes. Pero, también, habrá *El poncho de cuatro colores*. El poeta y compositor indio Atahualpa Yupanqui sabe traducir, con simplicidad y emoción, los sueños de un pequeño niño dormido al borde del camino. De Argentina viene también la *Bahuala*. Mientras la mujer ejecuta una danza de "pañuelo", el hombre le hace la corte, y ambos unen sus ritmos y sus voces mientras bailan. Del lado de Perú, *Quiéreme*, es una danza popular alegre, mientras que el charango, que es una pequeña guitarra hecha con el caparazón de un armadillo, ritma otra canción tradicional: *El pobrecito*.

En Cuba, los negros han traído su ritmo y su rito *Macongo*, una simple evocación a sus dioses, que termina en un ritmo de samba.

Y, de Colombia, Los Machucambos nos traen una canción romántica e ingenua: *Soy tolimense*.

Con ellos, es todo un panorama de América del Sur que se desarrolla, gracias a las imágenes que ellos sugieren, las sambas del Brasil, las cucarachas y, por supuesto, el cha-cha-chá como se canta y baila verdaderamente, en alguna parte del Nuevo Mundo”.

De algún modo, Los Machucambos eran como una “ilustración” en vivo de lo que se explicaba del folclore latinoamericano en general. No solo recorrieron las ciudades francesas, sino las de Argelia, Túnez y Marruecos que, en ese momento, todavía eran –o acababan de ser– colonias de Francia. Fue justamente allí, en África, en donde iniciaron las giras y la región estaba en plena guerra independentista.

La independencia de Marruecos se había logrado en 1956 y Túnez en 1957¹⁵. Pero durante la gira, Argelia se encontraba en plena guerra, que se dio entre 1954 y 1962. El grupo visitó veinte ciudades en Argelia, diez en Túnez y otras diez en Marruecos. Recuerda Julia:

“Lo más curioso fue en Argelia, porque estaban en plena guerra, entonces estábamos viajando protegidos por el ejército, de una ciudad a otra. Cuando entrábamos a un restaurante a comer había que cerrar las ventanas para que no nos tiraran una bomba. Y en pleno teatro al aire libre, de Orán, ante unas 2000 personas, mientras cantábamos alguna canción, por ejemplo, *Duerme negrito*, de repente oíamos aplausos en mitad de la canción, y decíamos: ¡Cómo les gusta la canción! Y no, es que aplaudían porque habían oído el ruido de una bomba”.

En Francia también recorrieron, aproximadamente, 400 ciudades, siempre con un mismo esquema: diversas

regiones, su música y vestuario y un conferencista que explicaba los cambios. El público estaba integrado por chicos jóvenes. Fue casi un año de giras gracias al disco que había ganado el Gran Premio de la Academia del Disco. Dicho álbum se había convertido en un éxito.

También cantaban algunas canciones de lo que hoy llamamos protesta, como *Hasta siempre Comandante Che Guevara*, de Carlos Puebla. A veces, el público era jóvenes de izquierda, como señala Julia:

“...una vez, en una plaza, cantamos para toda esta gente, *Comandante Che Guevara* y la policía llegó y nos metió unos *diitas* ahí arrestados. Si nosotros éramos extranjeros y no teníamos derecho de estar haciendo proselitismo. Le explicamos que era una canción entre tantas. Pero ahí empezaron los problemas con Milton Zapata. Y, entonces, Zapata renunció y entró Romano”.



Romano Zanotti, el amigo italiano de ambos, pintor y amante de la música latinoamericana, se había casado y vivía en París.

“...me llamaron los dos: ¿No te gustaría hacer un grupo con nosotros? Hablé con mi mujer: ¿Y a ti qué te parece? ¡Sí, sí, sí! Fue muy bueno, porque yo tocaba también con ‘Los guaraníes’, que era un grupo muy importante en París. Pero era de otra generación, entonces yo le dije a Francisco Marín, el jefe: Mira, me gusta mucho trabajar con ustedes, pero prefiero crear un grupo de gente de mi edad, para hacer cosas más comerciales, era la época del chachachá, aunque también cantábamos las canciones de Atahualpa Yupanqui y de otros artistas y poetas. Y, entonces, empecé”¹⁶.

Así, a finales de los años 1960, se fundó definitivamente el mítico grupo de Los Machucambos, que funcionó hasta el año 1972. Como veremos, los hombres se

mantuvieron pero, con la partida de Julia, las mujeres han cambiado varias veces.



Una costarricense llamada Julia Cortés

¡Era todo! ¡Julia!, la que tenía la voz, la que tenía la presencia en escena, la que tenía todo. ¡Sin Julia no había Machucambos!
Rafael Gayoso, 2004.

El trío era muy unido –Rafael y Julia se habían casado en 1959– y para ambos varones, el centro era Julia. La historia posteriormente lo demostrará; sin embargo, para Julia el mérito era de los tres. Julia era el corazón, ya que ella era quien se movía en escena, bailando:

“Es que cada canción que vos cogés es distinta a la otra, entonces hay movimientos distintos. Yo jugaba mucho con un chal, con una rosa, me movía para acá, me movía para allá, era tratar de darle vida a la canción para que la gente no se aburra. Incluso *Pepito* que era ¡tan aburrida!, pero tiene algo. A *Pepito* yo le ponía





mucha sal. La cantaba distinto, *Pepito, Pepitón, Pepitín*, e iba para allá y me devolvía para acá y cogía un micrófono y decía *Pepito* y la gente se reía o no se reía pero le gustaba”.

Y añade:

“Cuando yo entro en escena me transformo. Yo creo que le pasa a todos los artistas. Eso es una cuestión... como que te das, ¡De por sí no estás viendo a nadie, no! Vos ves nada más un público y un micrófono y ves una luz, y yo me transformo, yo soy otra, ya yo no sé quién es Julia Cortés, yo canto. Y canto con alma, me gusta hacerlo. Me doy entera a ese público”.

Para Rafael Gayoso, Julia era la piedra de base de Los Machucambos:

“...por su talento de cantante, que no sé de dónde le venía, porque no la perdió en ningún sitio; por su belleza y por su presencia escénica, era la base del grupo. Nosotros, Romano y yo, no hacíamos más que completar la presencia de ella, con nuestras voces. También los arreglos musicales, que era la parte que

me correspondía a mí, pero sin Julia no había Machucambos. Y la prueba es que cuando llegó un día en que por diferentes razones nos separamos, nos costó mucho poder seguir nuestra profesión”.

Uno de los elementos más llamativos de Julia Cortés era que bailaba descalza. Si bien Julia siempre dijo que se sentía muy bien descalza, la razón es que sus compañeros eran muy bajitos y Julia una mujer muy alta, entonces, estéticamente era más parejo. Sin embargo, se volvió una excentricidad y una moda. Julia se volvió una estrella, una *vedette*: la cantante de los pies descalzos.

Una vez que el grupo estaba definido, empezó el verdadero trabajo. El escogimiento del repertorio, los ensayos, las decisiones estéticas. Los tres habían coincidido en La Escala, centro de la música latinoamericana, por lo que tenían un gusto común: el folclore, la música de cantautores como Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra, Paco Ibañez, entre otros. Un periódico francés señalaba:



“¡Qué llama, qué gusto, qué cualidades vocales, qué estilo que poseen estos tres artistas parisinos de formación y más sudamericanos que de naturaleza! ¿Podríamos mantenernos insensibles a la belleza escultural de la volcánica Julia Cortés, nieta de un Presidente de la República de Costa Rica, laureada en la carrera de Ciencias Políticas, exsecretaria de la Embajada de Costa Rica y cantante con una sorprendente y sensual voz? ¿Osaríamos no admirar el talento del guitarrista y abogado madrileño, rompe barreras? ¿O la calurosa voz de Romano Zanotti, italo-argentino, expintor de talento? Si en esta gira Los Machucambos no pudieron presentarnos sus tornasolados y auténticos vestuarios, si debieron sacrificar un poco su repertorio ‘comercial’, sin vulgaridad y marcado de su inimitable estilo (*El choco, Pepito*), supieron de nuevo encantarnos con el sabor de un folklore interpretado con una belleza escénica y vocal casi mágico llevado por los ritmos en primer plano! (...) Bravo,



entonces, a Los Machucambos por su constante calidad vocal, su presentación llena de ‘charme’ y la frescura que brota al contacto con el público”¹⁷.

La Escala, lugar mítico de la música latinoamericana

A L'Escale va se dévoiler la voix irrésistible de Julia Cortés.

La Escala, en el 12 de la *rue Monsieur Le Prince*, en el barrio latino, es el bar de música latinoamericano –aún activo– más antiguo de la ciudad¹⁸. Su creación se remonta a 1945, y se inició como un cabaré y bar frecuentado por estudiantes, intelectuales y otras celebridades.

Si bien había otros bares de este tipo, en los años cincuenta y sesenta, La Escala tuvo una relación privilegiada con los latinoamericanos en París. Ya en los setenta, fue también un templo de la salsa.

Antes de convertirse en bar y cabaré, el lugar era un burdel del barrio latino. Rafael Gayoso, recuerda: “Fue fundado por una pareja, un español y una francesa, refugiados en París. Ellos abrieron La Escala y contratan un guitarrista. Luego a otro. Y así comienza la historia, esa que todos conocemos...”¹⁹.

Rápidamente, se convirtió en un lugar de encuentro de la juventud de Latinoamérica y grandes celebridades la



frecuentaron. Es el caso de Atahualpa Yupanqui, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Violeta Parra, entre otros. También algunos importantes pintores

como Jesús Soto, Narciso Debourg, Carlos Caceres-Sobrea. Reunía a los latinoamericanos quienes cantaban su folclore, con guitarras, flautas andinas y bombos. Era el lugar del “exotismo” para los artistas franceses.

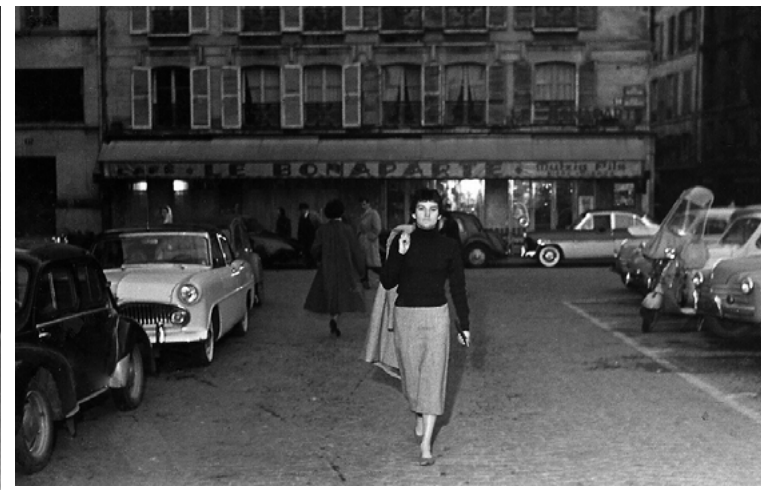
Soto, uno de los artistas plásticos más importante de Latinoamérica, cantaba en La Escala para ganarse la vida. Paco Ibañez, iniciaría su carrera en París y descubriría al cantor francés George Brassens, y al argentino Atahualpa Yupanqui, en los cabarés del barrio latino, incluida La Escala. Allí también conoció a una cantante, Carmela, y, junto con Jesús Soto, formaron el trío Los Yares.

Cincuenta años después, Soto e Ibañez se reencontraron en París y produjeron un álbum *–Fue ayer* (2002), una selección de boleros, bambucos, zambas, cachullapi, entre otros– que se convirtió en un testimonio de una época de amistad:

“Para lanzar su disco, Paco y Soto se encontraron al principio de marzo del 2004 en el lugar de sus primeros encuentros: la “cave” de La Escala. Parecían buenos colegas reunidos en el garaje de sus padres, tanto



para cantar como para intercambiar bromas o comentarios sobre la actualidad. En la reunión, los viejos amigos estaban allí; un *dandy* discreto con los cabellos blancos, llamado Moustaki²⁰. Su repertorio era, ante todo, latinoamericano. Calor, poesía y humanidad se desprende de ese disco singular²¹.



También estuvo en La Escala el actor, director y escritor chileno Alejandro Jodorowski. Un texto de Jodorowski, de 1999, recuerda sus primeros años en París, sus encuentros con los existencialistas y sus noches en La Escala:

“There was a place called La Escala, on Rue Monsieur Le Prince, where everyone went to dance and especially to meet French girls who liked South Americans. The only place where you could get yourself a French girl. We’d be there all night long. Latin Americans would come from all over to sing there, later the songs became quite famous”.

Durante los años cincuenta y sesenta, la figura de referencia del barrio latino era el cantautor argentino Atahualpa Yupanqui y su influencia fue grande para los intérpretes quienes siguieron visitando La Escala. De igual modo, tiempo después, en 1954, llegó a La Escala la chilena Violeta Parra, donde cantó entre 1954 y 1956.

Luego regresó entre 1962 y 1965 y volvió a cantar en el pequeño bar, con sus hijos Isabel y Ángel.

Ya en los años sesenta, el gran éxito en nivel internacional fue el de Los Machucambos, grupo nacido, como hemos visto, en La Escala. Con el dinero del éxito de *Pepito* (nueve millones de discos vendidos), compraron el bar en 1964. Un grupo de seguidores y músicos se constituyen como “los músicos de La Escala”, y acompañarían, en algún momento, a Los Machucambos en un espectáculo en el Olympia.

A partir de los años setenta, llegaron otros músicos, como Víctor Jara y algunos exilados de las dictaduras del cono sur; sin embargo, pronto el pequeño bar se convertiría en el lugar de la salsa del barrio latino.



Romano Zanotti considera que, como dueños de La Escala, fueron malos administradores.

“...trabajábamos mucho, estábamos siempre afuera, y entonces nos hicieron bastantes trampas, pero eso es lógico. Y al final, lo tuvimos hasta finales del siglo veinte. Después se lo dimos a un músico para que lo administrara, pero posteriormente lo vendimos”.



El verdadero éxito tiene nombre: *Pepito*...

*¡Rock and roll nosotros, tan Atahualpa Yupanqui que éramos!
Y, vamos a ver. En poco tiempo, ocho horas,
lo hicimos un chá, chá, chá: Pepito.*
Julia Cortés.

*Un tal éxito (Pepito) lo marca a uno hasta el final de sus días.
No deberíamos nunca renegar de Pepito, pero queremos
no obstante, mostrar al público que somos capaces
de hacer otras cosas.*
Romano Zanotti.

El grupo ya había tenido un primer éxito con *La bamba*. Fue tan célebre que hasta Brigitte Bardot, el “sex symbol” de la época, la bailaba. Incluso, llegó a número uno en las emisoras radiales.

Entonces, el grupo empezó a hacer otro disco –de esos pequeñitos en vinilo, de 45 rpm, que incluían cuatro

canciones—, ya que iban al festival de Benidorm, en España. La discográfica les dio dos canciones y Gayoso incluyó una propia, *María Ester*. Faltaba la cuarta, y buscaron con otros autores amigos. Uno de ellos les envió una, que venía de Estados Unidos de América, pero era cantada en español: *Pepito*.

Era un *soul rock*, que decía: “*Pepito mi corazón, ton to ton, ton to ton*”. Había sido grabado por unas hermanas Benítez, en Estados Unidos de América. Pero a Julia nunca le gustó la pieza: “*Pero no vamos a cantar eso, horrible. Es una cosa espantosa, no*”.

Sin embargo, sus compañeros la aceptaron. Tenían urgencia de hacer el disco para el festival. Lo que sí decidieron fue que no fuera la primera pieza, sino la última. Además, le cambiaron el ritmo a chachachá. Pero, como ellos decían, no eran una orquesta de chachachá, eran dos guitarras, un bongó y tres voces: una versión minimalista que se sostenía gracias a la voz y juego de Julia Cortés.

Ellos se fueron a su gira, y *Pepito* empezó a sonar en la radio y, a los dos meses, ya era número uno en Francia. Lo que se creía el típico éxito del verano, siguió siendo número uno durante nueve meses, hasta convertirse en un “clásico”

PEPITO

Paroles françaises de Guy BERTRET & Christian JOLLET

Paroles espagnoles et musique de Art TRUSCOTT & Carmen TAYLOR

Mod^o

Refrain

1. PEPITO est malheu - reux, Il trahit son cœur dou - reux,
 2. PEPITO est malheu - reux, Mais il doit jou - er le jeu
 PEPITO mi co - razón, PE - PI - TO de mi - a - more.

Solo? Solo? Solo?

Il y a des tar - mes Des milliers de tar - mes Dans ses yeux
 Il chante quand mé - me En cachant la poi - ne De ses yeux
 C'est à ce mi - se C'est à ce mi - se C'est à ce mi - se

Lab Réim Lab

PEPITO est a - mou - reux, Mais aucun de ses a - veux
 PEPITO est a - mou - reux, Ce qu'il fait est dan - ge - reux,
 PEPITO e - res mi - sé - ric, Mi - sé - ric, mi - sé - ric, mi - sé - ric

© Copyright 1961 by HALCYON MUSIC INC 1650 Broadway, N.Y. 10 N.Y.
 Editions FRANCIS-DAY S.A. 21 Place St-Géry, Bruxelles pour la Belgique et ses Colonies
 Edizioni Musicali FRANCIS-DAY S.R.L. Via San Paolo 2/2 Milano, Italia per l'Italia
 Publications FRANCIS-DAY, S.A. 5, av. de l'Opéra, Paris (1^{er})
 Pour la France, Luxembourg, Monaco, Suisse, Espagne, Portugal, Hollande et Colonies

Tous droits réservés P.F.D.6163

de la música latinoamericana, por lo menos en Francia. Más tarde, llegó también al número uno en Italia, España, Bélgica, Alemania y en otros países de Europa. Incluso, llegó a Estados Unidos de América, en 1961, al puesto número diecinueve. Seguidos, también, como vimos, de otra canción: *Non monsieur*, interpretada en francés al ritmo de chachachá, que estuvo varios meses de tercera en la radiodifusión.

El chachachá empezaba a ser muy conocido en la época y la gente lo bailaba en las *boîtes*. Además, Francia, que acababa de terminar la guerra de Argelia, necesitaba un ritmo alegre. La canción era como su “himno”, los hacía reír.

Cuando Los Machucambos se fueron al festival, recién grabado el disco, con *Pepito* sonando en las *boîtes*, cada vez se hacía más popular. El grupo no sabía que *Pepito* se había convertido en el mayor éxito de la radio, hasta que un fotógrafo que frecuentaba el lugar les pidió vender algunos discos de ellos. Gayoso recuerda:

“Le dijimos que no importaba, que los vendiera por supuesto. Y resulta que se iban como pan caliente, vendía discos como loco. Entonces le preguntamos: ¿Qué es lo que pasa? “¿Pero

PEPITO

Paroles françaises de Guy Bertret & Christian Jollet
 Paroles espagnoles et Musique de Art Truscott & Carmen Taylor

Gloria LASSO
 B.S.M.
 Roger Bourdin
 Columbia
 Maurice Larcange
 Decca
 Jacky Bamboo
 Vega

Los MACHUCAMBOS
 Decca
 Mario Cavallero
 Decca
 Mattia Romano
 Ricordi

PUBLICATIONS FRANCIS-DAY
 5, AVENUE DE L'OPERA
 PARIS (1^{er}) (FRANCE)

no saben ustedes?”, nos replicó. “¡Son número uno!” ¡Con dos discos, con “*La bamba*” y “*Pepito*”! ¿Comprendes? ¡No sabíamos!”.

Entonces, descubrieron, en la revista *Music Hall*, que eran número uno con *Pepito*. Para Zanotti, *Pepito* no fue solo el éxito añorado:

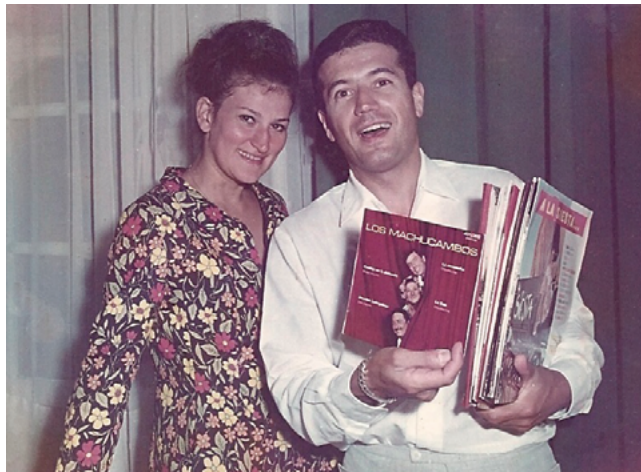
“Pero *“Pepito”* fue también una cruz, porque ese disco que nos hizo ganar mucho dinero, yo lo detestaba profundamente. Yo tenía otra formación musical, a mí me gustaba el folclore, me gustaba la canción de los guaraníes, de Atahualpa Yupanqui, la canción con sentido. ¡Trabajaba con Violeta Parra en La Escala, y *“Pepito”* era una canción absolutamente comercial. Perdimos el placer de hacer las canciones...”.

Tuvieron que cambiar la portada del disco y poner *“Pepito con Los Machucambos”*.

Para Julia, quizá más “realista” en torno a su público, consideró que dicho éxito, de una canción que nunca valoró, no solo fue por su talento. Comentó:

“Pero el talento no tiene que ver. Se trata simplemente de que el cincuenta por ciento de la gente que van a aplaudirnos son refugiados políticos. Usted sabe como yo, precisa Julia, la cantante del trío, que allá, en América del Sur,

las revoluciones han surgido rápidamente, y que muchos han sido considerados indeseables, para no hablar de los expulsados. Desde hace unos años, nosotros acogemos brasileños, peruanos, argentinos, colombianos,



venezolanos, uruguayos o mexicanos que no saben dónde ir y nosotros los hospedamos en un hotel que *Pepito* nos permitió comprar”²².

Junto al éxito de *Pepito*, Los Machucambos también “inventaron” un baile: el “watusi”, grabado en Francia y de moda en todas las discotecas de París. Según ellos, estaba inspirado en las danzas de las tribus tutsis; esos guerreros gigantes masacrados por los hutis en Ruanda. Julia enseñaba a bailarlo y, la gran estrella italiana, Gina Lollobrigida, lo popularizó.



De La Escala al Olympia

El Olympia fue la puerta de entrada, grandototota. Fue el arco del triunfo, imagínate, aquello era enorme; en ese momento era lo más grande a lo que podía aspirar un artista.

Julia Cortés.

Con *Pepito*, Los Machucambos pasaron de ser un grupo de pequeño cabaré a estrellas de los “music halls”, de célebres teatros e, incluso, llegaron a cantar en estadios de fútbol. Su música se convirtió en popular, comercial yailable.

Se presentaron en el Albert Hall, en Londres, frente a diez mil personas. Asimismo, llenaron, en tres ocasiones, durante meses, el célebre teatro Olympia, de París, con tres mil personas por noche.

La primera vez que pasaron en el Olympia, ya eran un grupo número uno. Bruno Coquatrix, el patrón del lugar, no contrataba a cualquier artista, y era muy conocido en el mundo de la farándula:



“¿Quién es Bruno Coquatrix? Para algunos, el hombre que desde la “liberación” ha devuelto a Francia el gusto del *music-hall*, el descubridor de talentos, el creador de *vedettes*, quien ha dado a conocer en Francia artistas célebres en el mundo entero: Amalia Rodríguez y Ella Fitzgerald, Ray Charles y Sammy Davis Junior, Marlene Dietrich y Frank Sinatra...

Para otros, un hombre de negocios, un *businessman* del espectáculo, el alma de una sombra “Mafia”, a quien Leo Ferré no dudó en disparar algunos tiros vengadores. Pero para todo el mundo él es, en todo caso, el director de la sala más importante de *music-hall* de Francia: el *Olympia*”²³.

La primera vez que se presentaron fue con una artista francesa, una buena cantante pero que no estaba en un buen momento. Entonces, Coquatrix propuso que pusieran a Los Machucambos de grupo introductorio (lo que ahora se llama “teloneros”). Recuerda Gayoso:

“...primero tuvimos a la artista esperando durante tres canciones, pero luego no nos dejaban terminar. Nos pedían que repitiéramos y repitiéramos. Eso fue en 1961, un gran triunfo”.

Este éxito bastante rápido les permitió tener una vida más holgada y entrar a espacios más importantes, siempre en el campo del folclore. Viajes a Bélgica, Alemania, Polonia, Turquía e, incluso, Japón. En este país, participaron en el festival Yamaha y obtuvieron el premio a la mejor interpretación²⁴.

Los Machucambos se presentaron tres veces en el Olympia: la primera vez fue con Colette Renard, en 1961; la segunda vez, con Sacha Distel, en 1962. Esta vez ya eran el grupo *vedette*, con un espectáculo montado y probado en la sala de la Gaité Montparnasse.

Desde mucho tiempo atrás, el grupo ya sabía de este gran espectáculo que reuniría cantos y danzas de América Latina. Encontraron los grupos que necesitaban y que se unieron al canto de Los Machucambos. Entonces, hubo seis grupos, dos solistas y ocho bailarines. Fue un espectáculo organizado de tal manera que, a veces, cantaban solos y, en otros momentos, se integraban los unos a los otros²⁵.





También participaron en las estaciones de televisión más importantes de Europa y los discos circulaban por todo el continente.

En el año de 1962, se presentaron en el Campo de Marte, en París. Cerraban el espectáculo y la prensa reseñó su presentación como un salto cualitativo en el espectáculo:

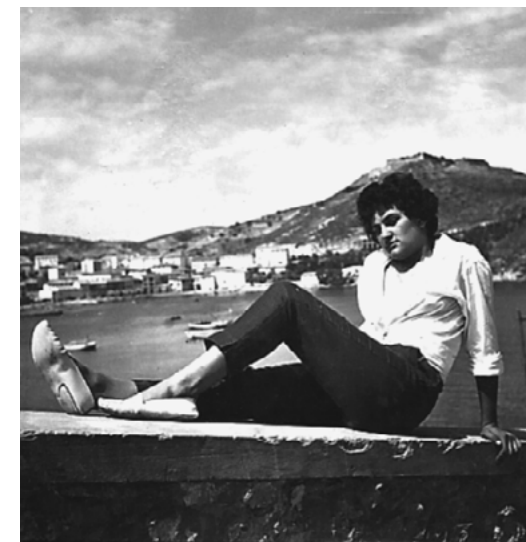
“Con Los Machucambos, aumenta un importante porcentaje en clase y calidad. Todo está arreglado con minucia, cada gesto está estudiado, el conjunto está próximo a la perfección y las tres voces son un encantamiento. El público no se equivoca cuando aplaude calurosamente piezas como *Pepito*, *Non monsieur*, *La bamba*, *Samba da minha terra*. Monique Angel, la presentadora, puede cerrar, después de esto, el espectáculo”²⁶.

El grupo definitivamente se consagró y popularizó la música, los bailes e, incluso, los trajes de Latinoamérica.

La prensa destacaba su exotismo: “*Su vestuario tornasolado, los poemas de sus tierras, escogidos con gran gusto, el sabor de una música brutal, cautivante, admirable, expresada con una fuerza encantadora, un espectáculo auténtico, absolutamente único*”.

De igual modo,

“Son muy simpáticos Los Machucambos, los dos hombres con sus dos enormes sombreros, sus guitarras y la cantante con los pies desnudos, piernas musculosas, un vestido amplio con muchos vuelos, asimétrico... los tres jóvenes, sonrientes, dinámicos... El público del casino de Evian, fue el lugar del éxito del fin de semana. Ellos cantan tan bien que este año lograron el Gran Premio del Disco. Su repertorio está tomado del folklore de cada una de las naciones de América del Sur; los temas son universales: “*Amame*”: *una canción de cuna*, “*Duerme negrito*”, las confidencias de un campesino cubano”²⁷.



Uno de los reconocimientos que más apreció el grupo fue el recibido en Italia, una especie de “Óscar” al artista más popular. Consistía en una pequeña rocola tallada en

plata con incrustaciones de oro"²⁸. También les entregaron la llave de oro de la ciudad de Nay:

"Nos ha sido enviada en forma exclusiva, la información que se refiere a Julita Cortés recibiendo la llave de oro de la ciudad de Nay, homenaje que le tributó el señor Alcalde de la indicada ciudad y que es un señalado honor que tan solo se otorga y está reservado a destacadas personalidades del mundo artístico y político europeo. En esta oportunidad ella fue declarada huésped de honor de la localidad en referencia"²⁹.

Los Machucambos fue un fenómeno europeo, incluyendo a las que eran colonias francesas en el norte de África, o a los países como Turquía y Japón, en donde fueron siempre aclamados. Lo curioso es que nunca tocaron en Latinoamérica, a excepción de Costa Rica, por razones emotivas.



LOS MACHUCAMBOS EN EL CINE

Canciones de la película *El Llanero*, protagonizada por la actriz francesa Silvia Sorente.

Año: 1963
Género: Western
País: España
Formato: B&N
Duración: 90 minutos
Título original: *El Llanero*
Dirección: Jesús Franco
Guión: Jesús Franco / Nicole Guettard
Fotografía: Emilio Foriscot



Mayo del 68 y la canción protesta

Se trata, como el título lo dice, de canciones más o menos comprometidas.
 Romano Zanotti³⁰.

El grupo siempre tuvo conciencia social y una visión política de la vida. Eran los años efervescentes de Europa, especialmente en París, lo que se ha conocido como "mayo francés" o "mayo del 68".

Una serie de protestas iniciadas por estudiantes de izquierda se oponían a la sociedad de consumo. Pronto se unieron grupos de obreros industriales, sindicatos e, incluso, el Partido comunista francés. Sin embargo, los más beligerantes fueron los estudiantes y el centro de la revuelta el barrio latino, en las inmediaciones de la Universidad de la Sorbona y muy cerca de La Escala.

La revuelta se puede asociar, también, con el movimiento hippie de los Estados Unidos de América contra la guerra de Vietnam.



Dichos sucesos se enmarcan dentro de una ola de protestas de la juventud, que recorrió buena parte

del mundo: República Federal Alemana, Suiza, España, México, Argentina, Uruguay, Estados Unidos de América y Checoslovaquia.

Dentro de este contexto, y en pleno centro de las protestas y huelgas, el grupo no se podía mantener aislado del conflicto. Recuerda Rafael:

“Estábamos en pleno corazón de las peleas de mayo del 68, por la calle delante de La Escala pasaba la gente corriendo y detrás la policía corriendo y repartiendo palos. A veces yo cerraba la puerta de La Escala y como esta se comunicaba por el interior con mi apartamento arriba, hacía subir a los clientes a mi piso, para que la policía no los apaleara al salir; porque los apaleaban. Entonces esperábamos a que pasara la policía.

Era una época muy interesante, muy divertida. Ahí aspirábamos gases lacrimógenos

todos los días, de una manera corriente, pero en fin, algo dio ese mayo del 68”.

En términos generales, el grupo incluía no solo folclore sino, también, temas más profundos de Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra y Víctor Jara. Era inevitable hablar de Latinoamérica en esa época sin referirse a su realidad política y social.

Para Gayoso –que conocía lo que era la dictadura, ya que España vivía la época de Francisco Franco– considero que fue un momento de represión importante:

“Nosotros éramos simpatizantes de los movimientos izquierdistas, más que de la represión de derecha; claro, era una represión de derecha, no como puede ser un dictador como Franco, pero la cosa era seria, también, los palos llovían.

Me acuerdo de un músico que venía a tocar a La Escala; venía en metro y llevaba un saquito con quenás, estas flautas del altiplano

inca. La policía le paró y le dijo: ¿Y eso qué es? Dijo, pues esto es una flauta. ¿Eso es una flauta? ¡A ver, toque! Pero, como estaba muerto de miedo no podía tocar y casi se lo llevan preso...”.

En esa época, Los Machucambos presentaron un espectáculo en el Olympia, sobre música más comprometida con la realidad latinoamericana del momento. El concierto se llamó *Caminos de libertad*. Evoca Gayoso:

“Presentamos en el Olympia un espectáculo que se llamaba “Caminos de libertad”, con varios grupos de los que estaban en París. Había un grupo argentino, uno paraguayo, un grupo... no sé, colombiano. Había bailarines, había estos argentinos que manejan las boleadoras y que hacen ese espectáculo tan bonito con boleadoras; había varios grupos de baile y nosotros y hacíamos un final todos juntos. Estuvimos un mes y medio en cartelera”.

La prensa destacó, también, esta otra faceta más comprometida de la música del grupo:

“Los Machucambos cantan y tocan y, en sus voces, está también la historia de un país, de sus luchas y de sus tradiciones, sin ceremonias, pero según el ritual de un arte secular que ellos conocen de verdad y que traducen con tanto oficio como instinto. Cada noche, en *L'Ecluse*, el público hace fiesta. El lunes en la noche los verán en la televisión y pronto, esperamos, en una de las salas donde París los consagrará”³¹.

Sin embargo, el público europeo estaba menos interesado en este tipo de canciones. El disco de Víctor Jara no tuvo éxito y se vendió muy poco. Gayoso piensa que, quizá, no correspondía con la época, que lo habían lanzado muy tarde.



Visita a Costa Rica

A finales de 1964, Los Machucambos fueron invitados a los Festejos Populares de San José. Fue una visita exitosa para Julia, quien regresaba a su país por primera vez desde su éxito con Los Machucambos:

“Siempre satisface triunfar en su propia patria, como en mi caso. Faltaba de ella hace once años y ya pueden ustedes imaginar mi júbilo el encontrarme otra vez en la tierra. Complaciendo solicitudes de la gente que no pudo oírnos durante los días de los festejos populares, actuaremos hoy y mañana en el teatro Palace, a las nueve de la noche”³².

El grupo incluyó piezas costarricenses como *La guaría morada*, *Amor de temporada*, *De la caña se hace el guaro*, entre otras.

También actuaron en el Country Club, para un público mucho más selecto, lo que permite pensar en una

apertura a todo tipo de espectadores: desde los Festejos Populares, pasando por el antiguo cine Palace, hasta el exclusivo Country Club³³.



La crítica fue muy positiva:

“Ante un público dispuesto a exigir lo mejor, actuaron Los Machucambos. Y digo actuaron porque no podría decirse que son únicamente cantantes. Son actores. Sí. Y actores de gran categoría. La movilidad, la animación, el acoplamiento de las voces hizo que en un teatro lleno, con más de 1100 personas, y sin el micrófono, se guardara un sentimiento admirativo durante sus interpretaciones, para romper luego en aplausos, sinceros, cálidos y esperando con deleite, el comienzo de la nueva melodía para sumergirse en el placer del oído y la vista. (...) tenemos en Julita Cortés, una cantante de voz pastosa, sensual, cálida y atrayente hasta el grado sumo versátil en sus actuaciones y en su interpretación, brillantemente secundada por su esposo y por Romano³⁴”.

Pasarían más de cuatro décadas para que se presentaran Los Machucambos en nuestro país, en un último concierto, emotivo y único: la presentación final de Julia Cortés.



Julia entre la vida y la muerte

Ella había bebido siempre, desde que la conocí ya bebía. Y claro, como siempre esto del alcoholismo se va agravando, se va agravando, y muchas veces no podía ni trabajar, no podía actuar, y teníamos que decir que estaba enferma; teníamos televisión, no íbamos a la televisión...

Rafael Gayoso.

Julia nunca aceptó, o por lo menos a mí, su alcoholismo. Siendo justamente esta enfermedad la que la sacó de los escenarios y una de las causas fundamentales de su muerte: “Que yo tomo trago como todo el mundo, yo nunca he sido una alcohólica. Yo me empujo mis tragos cuando me da la gana y al día siguiente ni siquiera me acuerdo”.

Es cierto que, muchas veces, se mantenía en un estado de “bebedora social” y, personalmente, las veces que la vi estaba sobria o contenida. Pero muchos testigos –familiares y amigos– relatan momentos bochornosos de la cantante, debido a la bebida.

Los Cortés, en su gran mayoría, padecen de una depresión congénita que, por lo menos que yo sepa, procede de Claudio Cortés Castro, hermano de León, el abuelo de Julia. Posiblemente esta enfermedad –un estigma que durante décadas se ha ocultado o malinterpretado– viene de atrás.



Lo cierto es que la depresión se esconde múltiples veces en el alcoholismo. Y Julia así lo hacía. Es duro reconocerlo, pero imposible obviarlo.

En todo caso, el entorno familiar de Julia, concretamente sus padres, Otto y Amparo, también tomaban mucho y, por lo tanto, para Julia era un ambiente "normal".

Desde joven tomaba en exceso, y la vida "bohemía" es una vida nocturna, de alcohol y fiesta hasta la madrugada. Ingresar en ese mundo lo que hizo fue acentuar esa tendencia. Posiblemente, su depresión –especulamente rasgos bipolares: niveles de adrenalina muy fuertes en escena, caídas depresivas durante el día.

Catorce años de trabajo intenso desgastan a cualquiera y una mujer aparentemente fuerte, pero de una fragilidad absoluta como Julia, no pudo evitar el descenso. Julia se sentía sola; Rafael era el encargado del grupo, y sabemos que la "gloria" no necesariamente da amigos.

En un momento, ella relató que rompió, "en un descuido", una ventana y la prensa publicó que había intentado suicidarse. En dicha publicación, ella se negaba de

su intento de acabar con su vida, pero el empresario le decía que era una excelente publicidad, ya que tenían una pronta presentación en el Olympia. Julia recuerda: *"Claro, el Olympia no daba abasto, querían ver a la resucitada. No había tal muerte ni nada así. Es que el periodismo debe ser muy jodidito"*.

Sin embargo, el incidente del "suicidio", como veremos más adelante, se presenta no por una cortadura, sino por un "equivoco" en el uso de medicamentos.

En un concierto en Bélgica³⁵, Julia empezó a sentirse mal en pleno escenario. No veía a la gente e incluso perdió la vista. De igual modo, empezó a cantar de una manera distorsionada; la gente creyó que



eran problemas de sonorización, pero era Julia que ya no cantaba. Para Romano, esta es la "parte trágica del grupo":

"...estábamos delante de 3000 personas, en Bélgica, y de repente Julia me agarró así del brazo y dice: 'Tengo que salir, no puedo más, no puedo más, no quiero más nada... Y entonces le digo, faltan dos canciones, no más, hacé una mímica, trata de mimar así, y yo me puse a cantar, con voz de cabeza, la voz suya, en el grupo, en fin, con la que hacíamos la segunda voz y después salió y se cayó en una especie de coma".

Lo cierto es que era una encefalitis. Sus padres estaban ahí e, inmediatamente, la gira se anuló y la ingresaron a una clínica, en donde estuvo tres meses. Gayoso recuerda:

"Estuvo un mes entre la vida y la muerte. Después se fue recuperando, pero era como

si hubiera perdido la razón. Se convirtió en una niña de cuatro años, a la que había que darle de comer, limpiarla y todas las atenciones para que se mantuviera viva. Eso fue a finales de 1971".



Para Julia, dicha encefalitis fue de origen viral pero, para Gayoso, fue por el alcoholismo:

"Julia, como muchos artistas geniales, necesita un estímulo. Ella lo encontraba en el alcohol, un poco demasiado, a mi manera de ver, y yo creo que de ahí devino esta enfermedad; hay quien le ataca el hígado, a ella le atacó la cabeza".

A principios de 1972 regresó a Costa Rica, en donde estuvo en una finca durante un tiempo. La misma Julia confesó que, desde que se montó al avión, su padre le dijo que tirara todos los medicamentos y que bebieran juntos. Y así fue, Julia –si bien tuvo algunos momentos de abstinencia– tomó hasta el final de sus días.

El grupo estaba en el apogeo de la carrera. Habían firmado seis semanas en el Olympia con Charles Aznavour. Pero este fue el inicio del declive de Los Machucambos.



¿Alcohol, soledad o mal de amor?

Mientras que vivimos juntos fue un romance maravilloso. Diay, sin un cinco los dos, lo único que había era hacer el amor ¡qué cosa más rica, no! Sí, porque diay, hacer el amor y comer pan y cebolla. Es que eso tan claro. Ya cuando nos casamos ya era otra cosa. Y ya cuando llegó la fama ya no era matrimonio aquello. Llevaba su nombre y su apellido, pero de mujer suya no tenía absolutamente nada que digamos
Julia Cortés.

Para Julia, su enfermedad no fue la causa del fin del grupo, sino la infidelidad de su esposo y compañero del trío, Rafael Gayoso:

“Desgraciadamente eso fue lo que nos fregó, porque unimos el amor y el trabajo. Si nos hubiéramos divorciado, o no nos hubiéramos casado, cada uno hace su vida y estaríamos felices y contentos, ¿me entendés? Pero ese fue el poderío que él tuvo sobre mí, diay, me arruinó”.



Cuando se publicó que Julia había intentado suicidarse –en junio de 1965, a la edad de 29 años– ella dio declaraciones bastante íntimas sobre la relación con su pareja, Rafael Gayoso. Cuarenta años después, reiteraba esa versión de los hechos, es decir, que el grupo se acabó, no tanto por su enfermedad, sino porque su relación matrimonial no funcionó.

El ¿intento de suicidio? –personalmente creo que fue real y no accidente, pero ella nunca me lo aceptó– fue descrito por la prensa:

“Ella atraviesa una grave crisis de depresión nerviosa. El domingo en la noche, sola en su apartamento de la calle Chalgrin, ella se tomó el contenido de un frasco de somníferos. Su marido, Rafael Gayoso, la descubrió desmayada aproximadamente a las cuatro de la mañana.

Él había olvidado sus llaves. Tocó el timbre. Ninguna respuesta. Seguro de que su esposa estaba allí, tuvo miedo y corrió al puesto de policía de Chaillot.

Con la ayuda de los policías, tumbaron la puerta. Julia estaba extendida sobre la alfombra, sin conocimiento. Inmediatamente la transportaron al hospital Necker, donde los médicos detuvieron el efecto de la droga.

Actualmente, ella reposa en una clínica de Epinay-sur-Seine.

Ella estaba agotada... quería dormir... se equivocó de medicamento, afirma su marido³⁶.

Si bien la versión de intento de suicidio la niega Julia desde el primer momento, devela sus frustraciones en otra publicación, escrita en un tono bastante más melodramático:

“Ella estaba sola, ella estaba cansada, todo el día grabó canciones. Como siempre, Rafael, su marido, había salido con sus amigos. Recostada en la ventana de su cuarto, la cantante de Los Machucambos sueña con su juventud, con sus cabalgatas por el campo, en España.

Ella imagina a su padre y a su madre, instalados tranquilos en el jardín. Se siente perdida en medio de un mundo hostil. Sus ojos se llenan de lágrimas, su cuerpo tiembla como una hoja sacudida por el viento de otoño.

Ella quisiera que Rafael estuviera cerca, ella quisiera posar su mano sobre su espalda. Las horas pasan...

En el hospital salvan a Julia, por poco. Cuando ella abre los ojos y que percibe a tres médicos sobre ella, grita:

¡No, yo no quería morir! Pero yo estaba cansada... tenía sueño, tenía ganas de dormir mucho tiempo...

Tengo 29 años, tengo mucho amor a la vida. Pero necesitaba descanso. Es cierto, tengo todo para ser feliz, tengo un oficio que amo, un marido de éxito, amigos, pero no tengo hijos. (...)

Estoy casada desde hace siete años. Desde hace siete años no paramos de viajar alrededor del mundo. Siempre haciendo y deshaciendo

maletas, sin tiempo de deambular, de mirar la vida de frente. Vivimos como autómatas.

Yo amo a Rafael, pero no comprendemos la vida de la misma forma. A él le gusta pasar las noches en los bares y, durante el día, él duerme. A mí me gusta acostarme temprano, levantarme al alba y caminar por las calles, por el campo. Somos como las parejas en las que el marido es vigilante de noche y su esposa trabajadora de día. Nos cruzamos entre dos puertas, nos besamos entre dos inquilinos: Por supuesto que amo la vida de artista. Pero ante todo soy una mujer. Quisiera tener hijos. Quisiera saber que pequeñas personas necesitan de mi equilibrio, de mi alegría. Amaría que pudieran, sin remordimientos, ocupar todo mi amor y morder mi vida con todos sus dientes. Tengo la impresión de ser inútil, una mujer incompleta.

Cuando yo le hablo de esto a Rafael, él sonríe, me besa y me dice: “¿Si tuvieras un

chico, me pregunto, qué harías, Julia! Sale y me deja sola con mis problemas»³⁷.

Cuando la entrevistamos, en el año 2000, se quejó de algo que siempre se habló en familia. Que Gayoso, como administrador, acaparaba el dinero y le enviaba muy poco a Julia. La cantante vivía en una casa modesta en el pueblo de Escazú, sin más lujos que su jardín y la cama que le había heredado su abuelo, León Cortés, y que ahora se encuentra en el Museo Nacional.

Si pensamos que Los Machucambos poseían dos edificios, donde se ubicaba La Escala, en la *rue Monsieur Le Prince*, pleno barrio latino, en alquileres debían recibir bastante dinero, además de lo que ganaban por los discos, aunque, quizá, esto no fuera ya



tanto. Pero eso sucedía también en época de matrimonio activo. Recuerda Julia en dicha entrevista:

“En vez de hacer el amor, me acuesto en las tardes, ya uno cansado de trabajar a las dos de la mañana; él contaba su platita y la guardaba y la metía al banco y hacía sus cositas. Así que el matrimonio se acabó”.

Julia era una mujer muy joven, muy sensual y hasta el final de sus días, la pasión no solo incluía su vida profesional sino, también, la personal, la íntima.

De igual manera, Julia siempre añoró un hijo y, hasta el final de su vida, reclamó a su marido –se divorciaron poco antes de morir la cantante– que hubiera tenido una relación duradera con otra mujer, y que hiciera una vida más normal con ella. Evidentemente, Gayoso pudo hacer esto, porque ya no era el grupo estrella que fue cuando Julia era la cantante del trío.

De vuelta en Costa Rica

En agosto de 1972, acompañada de sus padres, Otto y Amparo, Julia volvió a Costa Rica para recuperarse de su enfermedad. No volvería a vivir en París nunca más.

La prensa anunció el regreso de Julia de la siguiente manera:

“Muchos años de intensa actividad artística, el peso de dos ya famosos locales nocturnos en París y otro en Madrid, de los cuales son propietarios los integrantes del conjunto musical, afectaron la salud de nuestra querida conciudadana, y después de larga y penosa enfermedad regresa a su patria en compañía de sus padres, en donde disfrutará de un periodo de reposo para regresar a su adorado París, que tan maravillosa acogida diera a su talento musical innato y a su deslumbrante simpatía como artista y como persona común de todos los días”³⁸.



Julia estuvo descansando y recuperándose tres años en una finca y luego en su casa, en el pueblo de Escazú. En el año 1973, Rafael Gayoso, compañero del grupo y esposo de Julia, vino a verla. Aseguró que ella volvería a los escenarios: *"Julita volverá a París". La afirmación de Gayoso queda allí como un reto a la artista nacional quien dentro de unos meses se unirá a Los Machucambos en París*³⁹.

Y no porque no podía; nunca quiso volver. Realmente, Julia se hastió de la vida del espectáculo e, incluso, cuenta su amiga, Lilliana Echeverría, que, en su agonía, le preguntaba si estaba en París o en Escazú. Y a la respuesta de que estaba en su casa en Escazú, ella respiraba aliviada. Paradójicamente, París se le había vuelto una especie de pesadilla.

En el año 1975, el músico costarricense Lalo Rojas le propuso hacer un disco. Luis Salas, de Indica, estaba interesado en grabarlo. De igual manera, el gran amigo de Julia, el pintor y muralista César Valverde, la empujó en la nueva aventura.

"Hicimos un disco muy lindo, muy lindo, pero el mercado aquí es muy pequeño", recordaba Julia.

El disco se tituló *Julia Cortés con el trío Los Millonarios* e incluía piezas mucho más cercanas a nuestro imaginario: *Mentiras, He guardado, Aquella tarde, Ay amor, Amarraditos, La mamma* (que sí fue un éxito con Los Machucambos), *Virgen Negra, Canción sin nombre, Morenita mía, Eclipse de luna y Luna de Xelajú*.

Pero, como decía la misma Julia a la prensa: *"El público nuestro es muy bueno, muy cariñoso muy lleno de calor humano. No así el ambiente artístico costarricense que es muy difícil. No se protege debidamente al artista tico aunque sea su arte muy bueno"*⁴⁰.

Ese fue el único disco que grabó en nuestro país.

Durante un tiempo cantó en pequeños bares, con Pibe Hine y su trío, entre otros, pero pronto se recluyó en su casa, a cuidar a su padre, primero, y, posteriormente, a su madre. El fallecimiento de ambos fue muy duro para la cantante, quien vivió sola hasta el final de sus días.

En 1984, se realizó un homenaje a diversos artistas nacionales, en el Gran Hotel Costa Rica. Ana Poltronieri, Pibe Hine, Ricardo Mora, Carmen Granados, Ray Tico y Julia fueron los homenajeados.

Pero, en los últimos veinte años, Julia prácticamente se recluyó en su casa de Escazú y llevaba una vida cotidiana de pueblo, comprando el pan en la pulpería más próxima y caminando como una escazuceña cualquiera.





Los Machucambos sin Julia

Pero claro, viviendo, gracias al nombre de Los Machucambos nombre que le debemos a Julia; de eso estamos perfectamente conscientes. Pero también porque hemos seguido trabajando seriamente y bueno, hemos hecho la música que nos gustaba y ahí estamos.
Rafael Gayoso.

Cuando Julia se enfermó y regresó a Costa Rica, el grupo tenía firmado un contrato de tres meses en el Olympia, con el célebre cantante Charles Aznavour. El mismo intérprete les dijo que “the show must continue” y que buscaran un reemplazo.

Consiguieron dos muchachas –una no bastaba para llenar el espacio y la magia de Julia– María Licata y Florence, con quienes estuvieron dos años. En 1980, Florence fue sustituida por María de Aparecida, pero tampoco funcionó. Entonces, entró una chilena, Mariana Montalvo quien integra el grupo hasta la actualidad.

En algún momento en que Julia visitó París, Gayoso de nuevo le propuso quedarse. Según recuerda Julia:

“Ay, qué dicha que viniste, mirá, vamos inmediatamente donde Decca, para que veas las canciones, ensayémoslas y te venís dentro de un mes para trabajar. ¿Quéeee? Eché yo para atrás pero como se echan los toros cuando ven la cosa mal. ¡No!”.

Y de nuevo, Julia insiste que no regresaba porque Rafael tenía una mujer en su casa –es decir, en la casa de ambos– y sabía que él estaba profundamente enamorado de ella. Vio cartas, fotos y no estaba preparada para ser solo la compañera del trío. Más aún, seguían casados formalmente.

Rafael, décadas después, recuerda la partida de Julia como algo muy difícil de superar:

“El trabajar sin Julia fue para nosotros un choque terrible, porque, además ella era la parte que más actuaba en escena, la que más cantaba, la que más se movía. Nosotros estábamos siempre un poco atados a nuestra

guitarra. Ella sabía actuar, sabía moverse. Las chicas que vinieron después no tenían esas cualidades ni mucho menos, pero, en fin, eran buenas artistas y han cumplido con su obligación, y la prueba es que hemos podido seguir viviendo y trabajando durante 30 años, aún sin Julia”.

Gayoso confirma que “nunca encontraron lo ideal” y que el hecho de que sean dos muchachas ayuda un poco:

“Pues las chicas ahora, como son dos, ya la cosa es más fácil. Pueden tener una relación, decirse cosas, jugar un poco la una con la otra, hacer unos pasos de baile, pero, en fin, es otra cosa, es distinto”.

Y si bien es cierto que han sobrevivido más de cincuenta años, la época de gloria fue en los primeros años, cuando Julia era el centro del trío, el alma y la pasión torrencial.

Mujer de amores

Julita Cortés fue una mujer muy atractiva que embujaba a los hombres cuando bailaba descalza en el escenario.

‘Cuando estaba aquí lo que tenía era novios de esos que uno daba la vuelta al parque, que se daba un beso y jale. Fui noviera pero en Europa antes de casarme’, cuenta. Según afirma, fue novia del actual Presidente del Consejo de Ministros Italiano, Lamberto Dini, de quien ahora es una buena amiga.

Una anécdota que recuerda con claridad es la de un novio que se enamoró perdidamente de ella: *‘Fue un nicaragüense que le dio por cortarse las venas cuando yo me iba de aquí. Eso no es amor, eso es estar loco, no fregués... ¿usted sabe lo que es ese sangrerío? ¡Qué cochinado!’.*

Ella afirma que, a pesar de que aún tiene pretendientes, no quiere compromisos con nadie.

‘Siempre fui muy independiente. Disfruto de la soledad, me encanta mi cama grande... es una belleza’⁴¹.

El último gran amor

Aún cuando el rencor por la infidelidad y abandono de Rafael fue una herida que duró mucho en sanar, Julia continuó en Costa Rica una vida cotidiana y tuvo lo que ella llamó, “un gran amor”:

“Yo vivía en una cierta casa por acá (Escazú) y me pasé a otra casa, digamos en la esquina. Y fui a comprar a la pulpería –yo no conocía muy bien el barrio– y me va saliendo un hombrón. ¡Ay, cosa más divina!”.

Se trataba de Rodrigo Ortiz, parte de los hombres que hicieron la revolución del 48:

“Nos vimos, y yo compré lo que iba a comprar, que eran unas cervezas, por cierto, para mamá y para mí y, entonces, se me puso atrás y me dijo: ¿Usted por casualidad no es Cortés?” Sí, me echó el caballo, como se dice vulgarmente. Llegó a la casa, habló más con



mamá que conmigo, pero yo ¡embobada con el hombre, esos ojazos verdes, alto, maravilloso, de esos hombres feos divinos, me entendés, macho hasta la médula!”.

Tuvieron una relación de diez años. Iban a fincas, a montar a caballo, que es algo que a Julia siempre le gustó mucho: el campo, la naturaleza.

“Ahí no se hablaba de música, se hablaba de vacas y de todo eso, que yo me crié en una finca de vacas, también. Hablábamos de toros o hablábamos... A él Julia Cortés, cantante, no le interesaba en lo más mínimo. ¡Y fue el amor de mi vida!”

La madre de Julia murió en los años noventa y Rodrigo Ortiz también:

“Me quedé sola, sola, sola, sola, vieras qué tristeza. Era el hombre que tiraba besos cuando se iba para la oficina y llamaba, “aló, mi

amor”, completamente diferente a Rafael. ¡Ese fue el amor de mi vida! Con decirte así que ahora yo soy casi incapaz como de enamorarme de alguien”.

Y así fue. Si bien, posiblemente, Julia tuvo algunos amoríos, nunca más estableció una relación formal con nadie. Julia estuvo acompañada los últimos años de su vida con una gran amiga, Lilliana Echeverría, quien la cuidó hasta su muerte.

El último concierto de Julia Cortés

Fue emocionante. El auditorio estaba ocupado por un buen número de congéneres con canas, como las que ahora tengo, y a todos nos atrapó el embrujo de la nostalgia.

Roberto García.

En el año 2001, Julia Cortés fue invitada a participar en el programa que realizaban Aurelia Trejos y Dionisio Cabal, del grupo Cantares, en canal 13. En *El cancionero*, como se llamaba el programa, se realizó una panorámica histórica de la cantante y sus éxitos en París, en los años sesenta. Como señala Alberto Zúñiga⁴²:

“Ella puso como única condición no cantar en vivo. El público decidió motivarla y saturó la central telefónica con llamadas de apoyo. (...) Finalmente, la cantante accedió y marchó a París, seleccionó el repertorio junto a sus dos excompañeros y se hicieron los arreglos musicales”.

Posteriormente, se logró el sueño de muchas décadas: la reunión del grupo original de Los Machucambos. El primer concierto se realizó en el Auditorio Nacional, el 16 de junio de 2004 y, un año después, en el Teatro Melico Salazar. Se intentó conservar el sonido original del trío y el repertorio mezcló las canciones que los habían hecho célebres, con algunas nuevas composiciones:





“Estuvieron todos; es decir, Gayoso, Zanotti y, por supuesto, Julia, con otros músicos profesionales entre los que se encontraba Pepe Chacón, el hijo de don Mario, a quien quizás recordarás cuando impregnaba de ritmo y calor las tarimas dándole a los timbales”⁴³.

Julia vestía de azul, con una flor en su cabello; inició el recorrido musical con un homenaje a su país, cantando *La guaria morada*. Después, el grupo hizo un recorrido por sus mayores éxitos, desde 1958 hasta 1972. Algunos de los temas fueron *Piensa en mí*, de Agustín Lara; *Preguntas sobre Dios*, *Poncho de cuatro colores*, y *Los ejes de mi carreta*, de Atahualpa Yupanqui; *Oh, qué será*, de Chico Buarque, y otras piezas tradicionales como *Duerme negrito*, *Ansiedad*, *La llorona*, y algunos boleros como *Contigo a la distancia*, *Perfidia*, *María Elena*, y *Cuando vuelva a tu lado*.

De igual modo, los temas inolvidables como *La mamma*, *Pepito*, *La bamba*, *La palomita*, *Otorrinaringólogo* y otros más. Recordemos que el repertorio de Los Machucambos era de más de las 700 canciones, en más de 60 discos.

Roberto García, nostálgico, escribió, rememorando a su padre:

“Julia es la misma. Domina la escena y su voz sigue clara e intensa. (...) Mi tata, he de decirte que evoqué tu memoria con cada canción, especialmente al final,

cuando interpretaron *La mamma*. Te gustaba mucho ese tema: Ya están aquí, / llegaron ya, / a la llamada del amor, / está muriendo la mamá... Quizás fue la letra. O sería la fuerza de tu recuerdo. Lo cierto es que las notas musicales me transportaron, con absoluta nitidez, a la tarde lejana en la que llegaste de la oficina e hiciste brotar aquellas voces magníficas en la aguja del tocadiscos. “¿Quiénes son?”, pregunté entonces. “¡Los Machucambos!”, respondiste”.

Ana María Parra, quien realiza la crónica del concierto, señala: “*Un Auditorio Nacional en pie al cierre de la función, señores de cabeza casi blanca pidiendo a gritos canciones, y sonrisas de oreja a oreja...*”.

Para el segundo acto, según Parra:

“Julita apareció de rojo hasta el suelo para dar un paseo de amores: *Piensa en mí*, *Cortando plátano* –canción que escribió Gayoso para



jugar con el hablar tico; *O qué será*, *Samba en preludio*; *Lola* y un popurrí de boleros que incluyó *Contigo a la distancia* y *Perfidia*, entre otros para cerrar con a punta de cumbia con *La Piragua*. ¡Al fin Julita bailó! y arrancó aplausos y gritos. (...) El público no los dejó irse y ellos, generosos, regresaron con *Duerme negrito*, *Adiós a la mamma*, *El silbido de ese tren* y lo esperado: un set de cha-cha-chás armado por *La cucaracha*, *El otorrinaringólogo* y *Pepito*. Aplausos llovieron, y de pie. No era un sueño, estaban despiertos”⁴⁴.

Yo también estuve en ese concierto. Incluso lo filmamos, gracias a mis amigas cineastas Hilda Hidalgo y Laura Pacheco, acompañadas de su equipo. Yo lo recuerdo y, a la vez, lo he olvidado. Yo solo pensaba que era un pedazo de historia que no se repetiría y que era mejor que no se repitiera nunca más. Además, tenía mucho temor del resultado, sobre todo por Julia.

La misma Julia no amaba ver hacia el pasado y, si bien el concierto fue un éxito, era un concierto-reencuentro, sobre un tiempo pasado. Era un himno a la nostalgia, a un éxito de tres décadas atrás. Pero el grupo no tenía futuro. Los Machucambos, sin Julia, seguían existiendo, pero ya no tocaban en el Olympia, ni lo latinoamericano era la moda, ni Brigitte Bardot era sexy –más bien una señora muy arrugada y muy de derecha que lo único que hace es defender animales– ni Julia era la “campesina sana” de su juventud.

Julia me mostró, en ese concierto, la diva que era, la espectacular cantante que siempre fue, la figura mágica en medio del escenario, que solita lo llenaba con su luz, su voz, su baile y su magia. Lo hizo durante más de una

década en un París único, y lo haría en nuestro Auditorio Nacional muchos años después.

Al año siguiente, el grupo repitió la experiencia. Esta vez el concierto fue en el Teatro Melico Salazar. El crítico de música popular, Alberto Zúñiga, reseñó el concierto.

**Crítica de música: invocando la fama.
Canciones inmortales: el repertorio
de Los Machucambos lo mejor de la noche.**

Alberto Zúñiga

Yo diría que Julita Cortés la pasó muy bien en este concierto con sus dos viejos amigos de aventuras musicales. Se dio un gustazo.

Igual me parece que gran parte del público disfrutó bastante con este nuevo encuentro del legendario trío, que causó furor en Europa a finales de la década de 1950 y una buena parte de los años 60 del siglo pasado.

Salado yo que no lo pude disfrutar tanto como hubiera querido. Atento a los pequeños accidentes y equívocos, que muy sabiamente Rafael Gayoso había advertido iban a suceder, tuve muy pocos momentos de auténtico placer histórico musical.

Qué vaina no dejarse llevar por el desenfado de una circunstancia y aceptarla como tal. Los Machucambos no tuvieron el tiempo necesario para ensayar como se debía y, entre otras cosillas, el acople de las voces fue de los que más se vio afectado por este hecho. Eso y un sonido, a veces, deficiente.

Hace un año no pude escuchar el primer reencuentro de Los Machucambos en el Auditorio Nacional y esa era una cita obligada con un instante en el tiempo de la cultura musical universal. Esta segunda oportunidad no había que perderla por ninguna razón.

En mi opinión, este trío fue esencial para que muchos de nosotros reconociéramos el bagaje cultural que, como latinoamericanos, teníamos y no sabíamos. Desde canciones sublimes y profundas hasta canciones alegres y juguetonas que solo servían para animar una fiesta. Corrían los últimos años de los sesentas y ya el rock estaba invadiendo nuestros preciosos territorios musicales.

Muchas de las canciones que interpretaron la noche del viernes formaron parte de ese maravilloso repertorio y estar frente a Los Machucambos escuchándolas ciertamente que tiene un extraordinario y gran valor emocional.

En términos generales, el espectáculo transitó fluido gracias un equilibrado repertorio de canciones y a un grupo de músicos que le otorgó las calidades a cada tema que el trío, por las razones ya explicadas, no pudo sustentar.

En este sentido, el guitarrista y multi-instrumentista Jean Pierre Bluteau brilló con luz propia. Es alguien que sabe poner hablar las cuerdas de una guitarra. José Almeida, en el bajo, asombró por su capacidad de ejecutarlo, a la vez junto los timbales. En los teclados, Roland Malmin fue muy efectivo y necesario. La base percusiva a cargo de los ticos Pepe Chacón y Joaquín Rivera estuvo impecable.

En la primera parte del programa, los mejores momentos del trío empezaron a cuajar cuando llegaron las canciones venezolanas, antes de ellas estaba un poco perdido.

La segunda parte del concierto estuvo mejor lograda y Julita arrancó con su versión muy personal de *Pienso en ti*. Sobresalieron, entre otras, la *bossa nova*, que cantaron a dúo Julita y Romano Zanotti, *La piragua*, *Duerme Negrito* y, desde luego, el famoso *Pepito* y *Otorrinolaringólogo*. Un concierto de archivo emocional auténtico que se apoyó en la fama del trío, pero ¿qué podrá sostener un tercero?⁴⁵.

Ya para entonces, a Julia se le había declarado el cáncer de garganta que la llevaría, en su último viaje: a las montañas de Escazú.

De este concierto saldría un disco –producido por Dionisio Cabal– titulado *Los Machucambos 2004*, en cuya portada solo aparecían los pies de Julia Cortés.

El último viaje: el último canto

Con ella muere una manera de cantar y un tipo de espectáculo.

Alberto Zúñiga, crítico de música.

El concierto en el Teatro Melico Salazar sería el último que Julia daría. En la tarde de ese mismo día, le diagnosticaron cáncer en la garganta. Salió a cantar sabiendo que era la última vez, y no divulgó la noticia.

Nos pidió a la familia que fuéramos discretos. Ya había heredado algún dinero de la venta de los edificios de París, por lo que pudo acudir a los mejores médicos y clínicas.

Tampoco quería que la viéramos. Su cuerpo estaba deteriorado y ella no se quería mostrar así: era una estrella y quería que la recordáramos así.

Lilliana Echeverría, su vecina y amiga incondicional, fue quien estuvo a su lado los últimos años.

En un momento dado, Julia creyó que había salido del cáncer e, incluso, publicó una nota de agradecimiento a los médicos quienes la habían tratado. Pero otras complicaciones vinieron, hasta que el cuerpo no aguantó

más. De esa mujer grande, compacta, fuerte, la llamada “campesina sana y fea” ya no quedaba nada. Y ella tampoco quiso que quedara nada.

Pidió que la incineraran y que la esparcieran por las montañas de Escazú, donde a menudo su amiga la llevaba, ya en silla de ruedas, para que disfrutara de ese campo que tanto amó.

El 21 de noviembre de 2008, a la edad de 74 años, Julia murió en su casa de habitación.

Muchas veces le preguntaron a Julia Cortés si no añoraba el éxito, los aplausos, París, la fama, y ella siempre lo negó:

“No, no me hace falta. Ya lo viví y ya está. Es más, ahora me da horror, me da espanto volver a eso. Los ensayos, una gala de esas, la gente, no, no. Definitivamente, no. De esta agua no beberé, se dice, pero hay un momento en que uno tiene que retirarse. No me interesa la música. ¿Cuál es ahora el interés? Vivir, ¿no te parece que es lindo vivir?”⁴⁶.



DISCOGRAFÍA⁴⁷

Los Machucambos (1958), Club National du Disque

1. *A mi palomita*, 2. *Subo subo*, 3. *Buenas noches*, 4. *Duerme negrito*, 5. *La bamba*, 6. *Cuatro preguntas*, 7. *Flor de apure*, 8. *La loca*, 9. *El Huazo*, 10. *Rinquincalla*.

Los Machucambos (1960), DECCA

1. *La petenera*, 2. *Guajira*, 3. *Sauce*, 4. *De terciopelo negro*, 5. *Negra María Ester*, 6. *Isto aqui nao esta bom*, 7. *Na Bahia tambem tem*, 8. *Piedra y camino*, 9. *Chaparralito*, 10. *Casamiento de negros*.

Dansez avec Los Machucambos (1961), DECCA

1. *Otorrinolaringólogo*, 2. *Perfidia*, 3. *Adiós*, 4. *La boa*, 5. *Amor amor*, 6. *Pepito*, 7. *La cucaracha*, 8. *Contigo en la distancia*, 9. *Granada*, 10. *Negra María Ester*, 11. *Dímelo en setiembre*, 12. *La bamba*.

Dansez avec Los Machucambos (1962), London, Canadá

1. *Non Monsieur*, 2. *El silbido de ese tren*, 3. *Samba de minha terra*, 4. *El choclo*, 5. *Cuando calienta el sol*, 6. *Samba do perroquet*, 7. *Dona Rosa*, 8. *Purito*, 9. *Fabulosa*, 10. *Esperanza*, 11. *El profesor*, 12. *Samba torto*.

Ole Los Machucambos (1962), DECCA (Alemania)

1. *Negra María Ester*, 2. *Purito*, 3. *Samba de minha terra*, 4. *Cuando calienta el sol*, 5. *El choclo*, 6. *Quiéreme*, 7. *Duerme negrito*, 8. *Esperanza*, 9. *Chaparralito*, 10. *El silbido de ese tren*, 11. *Dona Rosa*, 12. *La Petenera*, 13. *El profesor*, 14. *Samba torto*.

Los Machucambos (1963-64), DECCA (Alemania, Inglaterra (en 4 fases), España y London (Canadá))

1. *La cucaracha*, 2. *La palomita*, 3. *Amor amor*, 4. *Pájaro campana*, 5. *Otorrinolaringólogo*,

6. Granada, 7. La bamba, 8. Pepito, 9. Perfidia, 10. Cascada, 11. Subo subo, 12. Adiós.

Dansez avec Los Machucambos #3 (1963), DECCA

1. La mamma, 2. Ciel de lit, 3. El watusí, 4. Mexicana, 5. Profesor Bach, 6. Otra bamba, 7. América, 8. María Elena, 9. Melinda, 10. Triángulo, 11. María Ninguen, 12. La bamba de Colas.

Los Machucambos (1963), Dureco (Holanda)

1. El osito, 2. Málaga, 3. Pepe, porro, 4. Mi son innamorato di te, 5. Na Bahia tambien tem, 6. Granada, 7. La chanson de Orphée, 8. Le Coco, 9. La palomita, 10. Chiccho cha cha, 11. Allegre pescador, 12. Quiéreme, 13. Duerme negrito.

Los Machucambos (1964), DECCA (versión estéreo España)

1. Pepito, 2. Cuando caliente el sol, 3. Mira mirame, 4. La cucaracha, 5. Contigo en la distancia, 6. La bamba, 7. Non Monsieur,

8. Granada, 9. Quand je danse avec, 10. Perfidia, 11. La chinqua, 12. Esperanza.

Los Machucambos (1964), London (Canadá)

1. La lune, 2. Profesor Bach, 3. Mira mirame, 4. La bamba de colas, 5. Mi chinqua, 6. La mamma, 7. Quand je danse avec, 8. María Elena, 9. Ciel du lit, 10. El watusí, 11. Melinda, 12. El pescador.

Dansez avec Los Machucambos #4 (1964), DECCA

1. Le grand voyage, 2. Sapore di sale, 3. El angelito, 4. Guarare, 5. El ascensor, 6. Pollera colora, 7. Tartamudeando, 8. Adiós Irene, 9. Qui quae quod, 10. Guantanamera, 11. El osito, 12. El rancho grande.

Mucho Machucambos #4 (1964), DECCA (London, Canadá, DECCA, Inglaterra)

1. Cachita, 2. Adiós Irene, 3. Missionera, 4. María Elena, 5. El tren, 6. Naranjita, 7. El rancho

grande, 8. Yo vendo unos ojos negros, 9. Ojos verdes, 10. Valcesito, 11. Reservista, 12. Adiós pampa mía.

Caramba (1966), DECCA

1. El cumbanchero, 2. El manisero, 3. La parranda, 4. Concierto en la llanura, 5. El caimán, 6. Brazil, 7. Alma llanera, 8. Tico tico, 9. Cielito lindo, 10. La playa colorada, 11. Mañana, 12. Garota de Ipanema.

Argentina (1966), DECCA

1. Los ejes de mi carreta, 2. Carnevalita Humahuaueno, 3. Angélica, 4. Taripai cha cucharata, 5. Soy libre, 6. Viene clareando, 7. La toldería, 8. Viva Jujuy, 9. Vidala del Culampaja, 10. La loca, 11. Mamma vieja, 12. Hasta otro día.

La bamba (1966), DECCA

1. Pepito, 2. Amor amor, 3. Granada, 4. Adiós adiós, 5. Brazil, 6. Tico tico, 7. Non Monsieur, 8. La mamma, 9. La cucaracha, 10. Perfidia,

11. América, 12. Cuando caliente el sol, 13. María Elena.

Música latina et succes des Machucambos (1966), DECCA

1. La bamba, 2. Samba da minha terra, 3. Esperanza, 4. La mamma, 5. Granada, 6. La chinqua, 7. Berimbau, 8. Le soleil à raison, 9. María Elena, 10. Pepito, 11. Guantanamera, 12. Samba en prelude.

Venezuela (1966), DECCA

1. Nau nau, 2. Los garceros, 3. Amalia Rosa, 4. Nuestro amor, 5. José María, 6. Un setocno, 7. Alma llanera, 8. Cuchachita sabanera, 9. Ay Josefina, 10. Madrugada llanera, 11. El guapo, 12. El polo.

Les succes des Machucambos (1966), DECCA

1. La bamba, 2. Samba da minha terra, 3. Esperanza, 4. La mamma, 5. Granada, 6. La chinqua, 7. Berimbau, 8. Le soleil à raison, 9. María

Elena, 10. Pepito, 11. Guantanamera, 12. Samba en prelude.

Mucho gusto (1969), DECCA (Inglaterra; London, Estados Unidos)

1. Más que nada, 2. Manha de carnaval, 3. Maracaibo, 4. Corcovado, 5. Puerto de Barranquilla, 6. Babalú, 7. Un homme, une femme, 8. Baía, 9. Paraguajita, 10. Teripai cha cucharata, 11. Insensatez, 12. El humahuaqueno.

Perou (1969), DECCA

1. Quiéreme, 2. La traidora, 3. Si me quieren quiero, 4. Fina estampa, 5. Negro tamborilero, 6. Sol de Cuzco, 7. El huaquero, 8. Yo te amo con locura, 9. Sauce, 10. Que nadie sepa mi sufrir, 11. De la rosa en botón, 12. Bailen niñas.

Olympia (1971), DECCA

1. Si me quieren quiero, 2. Poncho de cuatro colores, 3. Recuerdos de Calaguallo, 4. El

cóndor pasa, 5. Hasta siempre comandante, 6. Quiéreme, 7. La piragua, 8. La llorona, 9. Amalía Rosa, 10. Los garceros, 11. La bamba, 12. Samba da minha terra, 13. Samba en prelude, 14. Tristeza.

Música latina and love (1971), DECCA (dos discos)

1. El cóndor pasa, 2. Noche de ronda, 3. Frenesí, 4. Ti pi tin, 5. María de la O, 6. Adiós mi Chaparrita, 7. Tristeza, 8. Acércate más, 9. Ay cosita linda, 10. Solamente una vez, 11. Tres palabras, 12. Cuando vuelva a tu lado.

The world of Los Machucambos (1971), DECCA

1. La cucaracha, 2. El rancho grande, 3. Adiós Irene, 4. Une homme, une femme, 5. Minha de carnaval, 6. El cumbanchero, 7. La bamba, 8. Cielito lindo, 9. María Elena, 10. Más que nada, 11. The girl from Ipanema, 12. Adiós.

Los Machucambos (disco doble) (1971), DECCA

1. La bamba, 2. El silbido de ese tren, 3. La chinqua, 4. Samba do perroquet, 5. Contigo en la distancia, 6. América, 7. Cuando calienta el sol, 8. La bamba de colas, 9. La mamma, 10. Melinda, 11. Esperanza, 12. Valsecito.

1. Pepito, 2. María Elena, 3. Dimelo en setiembre, 4. Samba torto, 5. Mira mirame, 6. Quand je danse avec, 7. Non Monsieur, 8. Berimbao, 9. María-Ninquem, 10. La piragua, 11. Otra bamba, 12. Sol de Cuzco.





Notas

1. Esta crónica no pretende ser un trabajo académico. Tuvimos que acudir a los archivos personales de Rafael Gayoso, el líder del grupo. Fueron 14 años de éxito de Julia con Los Machucambos (1958-1972) y nos era imposible recurrir a las bibliotecas. Además, la prensa no solo era francesa, sino de Turquía, Algeria, Túnez, y múltiples países, en donde el grupo se presentó. Por lo tanto, muchos de los recortes de periódicos carecen del nombre del diario o la fecha de publicación; en estos casos no anotaremos este detalle, para no abundar en notas. Cuando la información esté completa, sí la consignaremos.
2. León Cortés es, quizá, el primer presidente costarricense, no aristocrático del país.
3. Gabriel Rodríguez. Una *vedette* para recordar. En: *La Nación*, s. f.
4. *Ibidem*.
5. Entrevista realizada a Julia Cortés, en su casa en Escazú, el 7 de febrero de 2003.
6. Entrevista realizada a Rafael Gayoso, en mi casa de habitación, el 4 de abril de 2003.
7. Jesús Soto, venezolano, es uno de los artistas plásticos más importantes del siglo XX. Trabajó, sobre todo, con el arte cinético y sus obras se encuentran en los museos más prestigiosos y en muchos lugares de París, ciudad en la que murió.
8. <http://maisonorange.fr/entgayoso.html>
Todos los textos en francés los hemos traducido para mayor comprensión del lector.
9. <http://maisonorange.fr/entgayoso.html>
10. Gabriel Rodríguez. Una *vedette* para recordar. En: *La Nación*, s.f.

11. Los Machucambos: 'Nous voulons mettre le rythme sud-américain au service de la chanson (engagé)'. *La revue du Liban*, juin 74.
12. *La bamba* es reconocida como el himno popular del estado de Veracruz; sin embargo, la versión más difundida es una de *rock and roll*, especialmente en la interpretación de Ritchie Valens. Ha sido la única canción en español en llegar al número 1, en la lista de los *Billboard Hot 100*. Se presume que data del siglo XVII y no se conoce a su autor.
13. Los Machucambos: une *qualité scénique et vocale* incomparable. En: *La presse de Tunisie*, 29 de julio de 1964.
14. El considerado "Elvis francés" ha tenido una carrera de más de 50 años, 400 giras, 18 discos de platinos; ha actuado frente a más de 15 millones de personas y ha vendido más de 100 millones de discos. Sin embargo, es poco conocido fuera de Francia.
15. Ambos países fueron colonias francesas hasta ese momento.
16. Entrevista realizada por Laura Pacheco y César Mauriel a Romano Zanotti, el 28 de diciembre de 2003, en París.
17. G. L. Schaeffer, L'art du trio: "Los Machucambos".
18. <http://maisonorange.fr/Escala.html>
19. <http://maisonorange.fr/entgayoso.html>
20. Cantautor egipcio radicado en París, creador de múltiples éxitos que luego serían interpretados por los mejores cantantes de Francia.
21. <http://maisonorange.fr/Escala.html>
22. Se refiere al dinero que ganaron con el éxito de *Pepito*.

23. "L'empereur du music-hall annexera-t-il la province?", sábado 9 de noviembre de 1963.
24. Ya Julia Cortés no estaba con ellos.
25. Los Machucambos: 'Nous voulons mettre le rythme sud-américain au service de la chanson (engagé). *La revue du Liban*, juin 74.
26. Michel Roux. "Los Machucambos, vedettes de la Grande Nuit de la Musique". En: *Le Dauphine Libere*, 25 de mayo de 1964.
27. C.B. "Le culte du folklore sud-américain a conduit Los Machucambos vers le Grand Prix du Disque 1959".
28. El Óscar del artista más popular. En: *La Prensa Libre*, 13 de marzo de 1964.
29. Mercedes Borrásé. Julia Cortés triunfa en tres continentes. En: *La Prensa Libre*, s.f.
30. N. Lemaire, "L'Amérique latine chante la liberté à l'Olympia", martes 6 de abril de 1971.
31. Edmond Gilles, *Les Machucambos*.
32. El trío Los Machucambos en *La República*. San José, *La República*, 1964.
33. Nuestra compatriota Julia Cortés tendrá la gran oportunidad de actuar ante su público. En: *La Nación*, 23 de diciembre de 1964.
34. Inés de Steffen. Un éxito total: Los Machucambos. En: *La Prensa Libre*, s.f.
35. No se tiene certeza si fue en Bélgica o en Luxemburgo.
36. "La chanteuse des Machucambos n'aimait plus la vie de bohème. L'ancienne diplomate a voulu mourir". Paris-Press, *L'intransigeant*, 24 de junio de 1965.

37. Micheline Argoud. (1965, juin). "L'amour ne suffit pas à Julia. La vedette des Machucambos ne voulait pas vivre sans enfant".
38. Álvaro Delcore. (1972, 5 de agosto). Julia Cortés vuelve a Costa Rica. En: *La Nación*.
39. *La Nación*. (1973, 14 de marzo). Rafael Gayoso: de París a las playas de Guanacaste.
40. Julita Cortés: Público nuestro muy bueno... ambiente artístico nuestro muy difícil. En: *Pueblo*. 25 de noviembre de 1975.
41. Gabriel Rodríguez. (s.f.). Una *vedette* para recordar. En: *La Nación*.
42. Alberto Zúñiga. (2004, 15 de junio). Julia canta de nuevo. Un espectáculo único, histórico e irrepetible con Los Machucambos. En: *La Nación*.
43. Roberto García. (2004, 19 de junio). Nostalgia de Machucambos. En: *La Nación*.
44. Ana María Parra. (2004, 18 de junio). ¡Qué noche, Machucambos! En: *La Nación*.
45. Alberto Zúñiga. (2005, 5 de junio). Invocando la fama (crítica de música). En: *La Nación*.
46. Karen Asch. (1988, 27 de febrero). Julia Cortés: la voz de una leyenda. En: *La República*. S.p.
47. No incluimos toda la discografía, sino los discos más importantes. Tampoco estamos incluyendo los discos en 45 rpm, que fueron muy importante en la época. Esta discografía fue reunida por Jean-Marie Diem, en marzo de 1996.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Vicerrectoría de Acción Social
Extensión Cultural

Revista herencia

La revista Herencia es una publicación semestral de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica. Su propósito fundamental es la difusión de artículos sobre el rescate y la revitalización del patrimonio cultural.

Director Honorífico

Dr. Roberto Salom Echeverría
Vicerrector de Acción Social,
Universidad de Costa Rica

Consejo Editorial

Licda. Zamira Barquero, Escuela de Artes Musicales, UCR.
M. Sc. Isabel Avendaño, Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas y Escuela de Geografía, UCR.
Mag. Euclides Hernández, Director Sección Extensión Cultural, UCR.
Dr. Mauricio Frajman, Hospital San Juan de Dios, San José, Costa Rica.
Lic. Gastón Gainza, Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, UCR.
Dr. Nora Garita, Escuela de Sociología, UCR.
M. Sc. Carmen Murillo, Escuela de Antropología, UCR.

Director - Editor

M. Sc. Guillermo Barzuna, Sistema de Estudios de Posgrado, UCR.
Consejo Asesor Externo

Las solicitudes deben hacerse a Vicerrectoría de Acción Social
Universidad de Costa Rica, 2050
San Pedro de Montes de Oca. San José, Costa Rica
Correo electrónico: ec.vas@ucr.ac.cr Tel. (506) 2511-5267
<http://www.vas.ucr.ac.cr/ec/revistas/herencia/index.html>

Portada: Fotografía. Los Machucambos.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y las autoras y no reflejan necesariamente la posición de la Revista.

306.05
R454r

Revista Herencia. — Año 1, N° 1 (1988).—
(San José, C. R.): Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural, 1988-v.
Semestral.

1. Costa Rica - Civilización - Publicaciones periódicas. 2. Folclore - Costa Rica - Publicaciones periódicas.

ISSN 1659-0066

CCC/BUCR

Revista herencia Vol. 25(1 y 2), 2012
Semestral ISSN 1659-0066

Recibido: 13-06-2012
Aprobado: 22-06-2012

**Venta y suscripción en
Costa Rica**
Ejemplar: **¢1000,00**
Edición Anual: **¢2000,00**

PROGRAMA DE RESCATE Y
REVITALIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

herencia



María Lourdes Cortés

LA CANTANTE DE LOS PIES DESCALZOS

Julia Cortés y Los Machucambos

ISSN-1659-0066

Índice

La nieta del Presidente se hizo cantante	15	Visita a Costa Rica.	51
Julia se convierte en charro	20	Julia entre la vida y la muerte	53
El ingreso a DECCA, la disquera más importante	24	¿Alcohol, soledad o mal de amor?	57
Giras por Europa y África.	25	De vuelta en Costa Rica.	61
Una costarricense llamada Julia Cortés	29	Los Machucambos sin Julia	65
La Escala, lugar mítico de la música latinoamericana	33	El último gran amor.	67
El verdadero éxito tiene nombre: <i>Pepito</i>	37	El último concierto de Julia Cortés	69
De La Escala al Olympia	41	El último viaje: el último canto.	75
Mayo del 68 y la canción protesta	47	Discografía	77

LA CANTANTE DE LOS PIES DESCALZOS
Julia Cortés y Los Machucambos

MARÍA LOURDES CORTÉS

María Lourdes Cortés

*Historiadora del cine costarricense y centroamericano.
Universidad de Costa Rica.*

marialcortes@correo.co.cr

AGRADECIMIENTOS

A Guillermo Barzuna, director de la revista Herencia, por ofrecerme este espacio para realizar esta crónica-homenaje a Julia Cortés. Asimismo, a Hilda Hidalgo, Laura Pacheco, César Maurel y Roberto García por la colaboración con las entrevistas, tanto a Julia como a Rafael Gayoso y Romano Zanotti. A Rafael, por permitirme acceder a sus archivos de prensa.

A Lilliana Echeverría, por creer en mí y confiarme sus vivencias al lado de Julia en sus últimos años.

A Sebastián Vaquerano, "fan" por excelencia, por algunas de las ilustraciones, así como por las copias de su música.

Y a mi compañero de vida, Carlos Cortés, quien me ayudó a cargar enormes folios por las calles de París... y mucho más.

Junio 2012

*A Lilliana Echeverría,
incondicional amiga de Julia, por acompañarla en su infernal camino al último canto.*



Julia est la seule femme qui pourrait un jour prendre la succession de Mistinguett et de Josephine Baker...

Bruno Coquatrix, dueño del Olympia, París.

Era una especie de caja mágica. Yo tendría unos siete años y me encantaba. Estaba repleta de discos de vinilo, de esos grandes con portadas y fotos de los artistas. La colección era, principalmente, de música mexicana, en especial, boleros de Agustín Lara, rancheras de José Alfredo Jiménez, algunos discos de Jorge Negrete, Javier Solís, Pedro Vargas y, sobre todo, de Tito Guizar. Este cantante era el preferido de mi madre. Había visto su mítica película, *Allá en el rancho grande*, 39 veces y, si bien no era una voz privilegiada, “tenía los ojos azules más bellos del mundo”, en palabras de mamá.

Sin embargo, había algunos discos –no pocos– que eran mis preferidos. Un aura de misterio los rodeaba. Eran muy coloridos y siempre aparecía un trío: Los Machucambos. Eran una leyenda: la cantante era tica, y

era ¡mi prima! Julita Cortés era muy exitosa en Europa, sobre todo en París... y yo me imaginaba allí, en su piel, con los pies descalzos, recibiendo los aplausos, las ovaciones...

Me encerraba en el pequeño cuarto, con el tocadiscos y una maraca vieja que hacía de micrófono y, al compás de *Pepito mi corazón*, *pepito*, *pepitón* y *el Otorrinolaringólogo*, hacía fonomímica de la prima mítica que no conocería sino hasta veinticinco años después.

Muchos pensaban que había salido un poco como ella, no lo creo, y no soy capaz de cantar ni en el baño, pero la vida me llevó a París y luego al célebre Bristo La Scala, propiedad, en ese entonces, del grupo, y en donde Julita se alojaría unos días. Estábamos en 1995. La fui a conocer con un ramo de tulipanes amarillos. Ya no era la estrella del Olympia, pero brillaba con luz propia.

Desde ese entonces, tengo el compromiso de escribir estas páginas.

J'adore les Machucambos
Brigitte Bardot.



Años sesenta. Era la época del “yé, yé”, del *twist* y el *rock&roll*. En París, Brigitte Bardot brillaba por su sensualidad, mientras confesaba *j'adore les Machucambos*. Estos, un trío de músicos aficionados, pusieron a bailar a toda Europa con canciones como *La bamba* y *Pepito mi corazón*. La voz sensual que hilaba estas melodías era la de una costarricense: Julia Cortés.

La primera nota periodística que se publicó sobre el trío, en noviembre de 1958, destacaba a la joven del grupo, por sus piernas desnudas, y su cara de campesina, “fea y sana”¹.

Esta “campesina” se convirtió en un rostro recurrente en los periódicos de la época, en la *vedette* de la música sudamericana en Europa, presentada, en adelante, como aristócrata, por ser nieta de un presidente, León Cortés², de un pequeño país sudamericano.

Pero, ¿cómo llegó Julia Cortés y Los Machucambos a ser los representantes de la música latinoamericana en París, durante más de una década?



La nieta del Presidente se hizo cantante

... era una mujer maravillosa, una chica fantástica. Tenía el pelo corto, ¡grande!, muy bella persona, física y moralmente.

Romano Zanotti.

Julia Cortés nació en 1934 en San José. Su abuelo, León Cortés Castro, se convirtió en presidente de Costa Rica (1936-1940), por lo que la niña corría por los pasillos y corredores de la entonces casa presidencial. El ambiente del país era profundamente tradicional, católico y conservador.

Su prima, Vilma Loría Cortés, recuerda la infancia de Julita:

"Yo tenía cuatro años y estábamos en temporada en Puntarenas. Recuerdo, como si fuera ahora, que a Julita, de escasos tres meses, la mamá la bañaba en el lavatorio. ¡Era tan pequeñita! En las temporadas de verano, en la finca Los cartagos, de mi

tío León Cortés, llegaban sus tres nietas: Nora, Virginia y Julita. Dábamos las grandes gozadas. (...) Hacíamos 'veladas' que ahora se llaman 'plays'. Ahí sí que Julita nos dejaba perdidas, aunque las tres éramos mayores que ella, no podíamos ni cantar ni bailar como ella lo hacía. En venganza del apantallo corríamos a escondernos en un sótano oscuro donde guardaban chunches, para obligarla a buscarnos. Me parece oírla con esa voz especial que siempre ha tenido, horrorizada de meterse en aquella boca de lobo llamándonos: '¡Primas!, ¿dónde están?'"³.

De adolescente, Julia fue educada en un colegio de monjas, el Colegio de Sión, en donde empezó sus primeros pasos como cantante, en el coro de la institución. Sin embargo, para Julia esto no fue nada especial, algo normal de adolescentes. Según una entrevista que le hicieran en *La Nación*:



"Desde niña le gustó cantar y ella era la encargada de hacer los 'solos' en la escuela y el colegio. Estudió en el Colegio de Sión, de donde la echaron, según afirma, por política. 'Como era nieta de León, una monja que era prima de Calderón la agarró conmigo y no fue cuento que me echó'."⁴

Tiempo más tarde, Julia fue enviada como secretaria de la Embajada de Costa Rica en Italia. En Roma, Julita conoce al famoso pintor César Valverde, quien, entonces, tenía una casa de hospedaje. Y allí se encuentra con el pintor Romano Zanotti, quien más tarde sería uno de los miembros del trío Los Machucambos. Romano había ido a estudiar pintura con Gino Severini, pintor italiano, líder del movimiento futurista y, para ello, se instaló en la casa de Valverde.

Julia era una muchacha muy alegre, que llega a una casa llena de músicos y pintores, un ambiente muy alegre y diferente del San José de los años cincuenta. La guerra había terminado y se vivía la *dolce vita*, en palabras de Romano. Todo Europa vivía una gran efervescencia y Julia cayó rendida ante la fiesta de los años sesenta y los brazos de Romano. Para Julia, *Romano es mi primer amor. Era encantador, un sueño de mocoso, pintor y cantante también. Y fue un amor, un romance, un idilio lindo hasta que la madre nos echó a los dos de la casa...*⁵.



Rafael Gayoso, un español que vivía en París desde 1957 y que, posteriormente, se convertiría en el líder musical del grupo, sí había estudiado formalmente música:

“Mi abuelo era músico también y yo empecé a los ocho años a estudiar música, a tocar instrumentos y a cantar en corales. Era muy aficionado a la música mexicana y cubana. Pero nunca pensé que iba a hacer una profesión de ello. Por eso hice un bachillerato, como la mayor parte de los niños en aquella época y después pues me dirigí a la facultad más fácil que había, que era la de Derecho, para no complicarme mucho la vida, pero sin estar convencido de que iba a ser ni una cosa ni otra”⁶.

Al llegar a París, Gayoso empezó a tocar la guitarra y se dio cuenta de que podía ganarse la vida de esa manera. Su vocación se convertiría en su profesión:

“Entonces, dije, pero esto está muy bien: me puedo pagar el hotel, me puedo pagar la

comida, tocando la guitarra por las noches, que es lo que me gusta. Qué voy a hacer yo complicándome la vida de abogado en España. Es un aburrimiento, aquí me quedo y aquí me quedé. Ya está”.

Gayoso empezó a frecuentar los bares latinos de la *Rive gauche* de París. El más célebre y concurrido era La Escala, en el número 12 de la *rue Monsieur Le Prince*. Era la calle de los cabarés latinoamericanos en pleno Saint Germain, y había dos o tres más. La música latina empezaba a estar de moda en la ciudad.

En La Escala, Gayoso se hizo muy amigo del artista plástico conceptual Jesús Soto⁷, quien cantaba en los bares de noche para ganarse la vida, mientras pintaba durante el día. Soto trabajaba en un restaurante llamado Le Sabot y tuvo una pérdida parcial de la memoria. No recordaba las letras de las canciones, por lo que le pidió a Gayoso que lo sustituyera: *Es así que Rafael Gayoso se va a cantar al bar Sabot, durante tres meses, mientras Jesús Soto recobraba la memoria*⁸.

Posteriormente, Gayoso continúa su carrera musical con una orquesta que iba a Beirut, en donde pasó tres meses en Bhamdoun, una estación estival en las montañas del Líbano. Era una orquesta “cubana” –Cuban Pett– en la cual no había ningún cubano. Los músicos venían de Marruecos, Martinica, y un mexicano llamado Pedro.

De regreso a París, Gayoso funda su primer trío con Pedro y un peruano, Milton Zapata. Se llamó Los Acapulcos, sin embargo, no duró mucho tiempo. En efecto, un año más tarde de la creación de Los Acapulcos, el trío fue contratado en un restaurante llamado La Polka des Mandibules. Como recuerda Gayoso, la dueña del lugar se enamora de Pedro. Al llegar las vacaciones, Pedro se va con ella. Entonces, Gayoso, que ya había conocido a Julia Cortés en La Escala, le pide que cante con ellos, y el éxito fue superior que cuando era solo un trío masculino⁹. Recuerda Julia:

“Ellos tenían un conjunto y una vez les falló un muchacho y entonces yo me vestí de hombre para cantar con ellos, todo eso por pura vagabundería; pero la vagabundería

me resultó muy beneficiosa porque gustó mucho y después de eso hicimos un recorrido por todo París”¹⁰.

Gayoso y Julia empezaron a intimar hasta que se convirtieron en pareja. El romance continuó, al punto de que el Embajador de Costa Rica en Italia, el doctor Escalante Pradilla, le dijo que era mejor que se fuera a París, porque solo pensaba en Gayoso, y así fue.



Julia se convierte en charro

...yo soy el aventurero/el mundo me importa poco/cuando una mujer me gusta/me gusta a pesar de todo

Antonio Aguilar,

primera canción que cantó Julia con Los Machucambos.

Como decíamos, durante el verano, Pedro, el mexicano, se fue, dejando a Gayoso solo con el peruano Milton Zapata. Probaron, entonces, con Julia, que no solo era asidua al grupo, sino que cantaba bien, aunque fuera como aficionada. No tenía ropa adecuada pero sin problemas se vistió con traje y sombrero de charro, lo que gustó mucho al público.

El nuevo grupo, creado en 1958, estaba formado por Rafael Gayoso, Milton Zapata y Julia Cortés. En vista de que ya no había integrantes mexicanos, decidieron cambiar de nombre a Los Machucambos.

“Machucambos es la traducción de armadillo, una especie de rata de América, cubierta

de un caparazón, del que se sirve para hacer una especie de guitarra. Es, entonces, para nosotros un doble símbolo: el de América del Sur y el de la música”¹¹.



Sin embargo, esta “versión oficial” del grupo no es cierta, ya que el grupo confiesa, en confianza, que confundieron el nombre “machucambo” –que no existe como palabra– con “cachicamo”, así que el célebre nombre nace de un error.

Cuando llegó el verano, La Escala cerraba, por lo que Rafael les propuso, a Milton y a Julia, que viajaran a Madrid, a la casa de su familia. Allí montaron su primer espectáculo en serio. Ese número incluía unas quince o veinte canciones, bien ensayadas y, al regreso a París, empezaron a buscar trabajo.

La primera pieza que cantaron fue *Yo soy el aventurero*, del mexicano Antonio Aguilar.

Les iba bastante bien y estuvieron juntos durante un año, en el que tuvieron un primer éxito con una canción de la cultura popular mexicana: *La bamba*¹². Recuerda Gayoso: “*La bamba no se conocía en Europa y fue un éxito. La gente la bailaba en las discotecas, de cualquier manera, dando saltitos y todo eso, pero se divertían mucho y aquello nos hizo conocer en las discotecas*”.

La bamba también les dio el Gran Premio de la Academia del Disco. Gracias a ella, vendieron bastantes discos y les abrió



la puerta a las giras por toda Francia y el norte de África. Con las Juventudes Musicales, presentaron espectáculos de tipo cultural en casi todos los liceos de Francia.

“De un día al otro, París empezó a tararear La bamba. La bamba, a su vez, revela un nombre sobre las carátulas de los discos, y en los afiches de los cabaret, así como en la escena del Olympia: ‘Los Machucambos’”.

En cinco años, realizaron más de veinte grabaciones y vendieron más de cuatro millones de discos. A partir de la salida de *Non Monsieur*, la venta de dicho disco llegó a 100 mil ejemplares por semana.

“Son tres. Se han presentado por todo el mundo. Esta formación no tiene rival en cuanto al sentido del ritmo, la alta calidad escénica y vocal y la técnica musical. Se presentarán de nuevo en Túnez”¹³.

Incluso tocaron junto a Johnny Hallyday¹⁴, en ese entonces, una joven promesa del *rock* francés y, actualmente, el ícono por excelencia de dicho género musical.



El ingreso a DECCA, la disquera más importante

En 1939, DECCA, junto con EMI, eran las únicas compañías discográficas del Reino Unido. También había una rama de DECCA en Estados Unidos de América. Artistas como Billie Holiday, las Andrews Sisters, Ted Lewis, Judy Garland, los Mills Brothers, Chick Webb, Bob Crosby, Jimmy Dorsey, Connee Boswell y Jack Hylton grabaron con la empresa. En 1942, DECCA editó la canción "White Christmas", de Bing Crosby, y se convirtió en el disco sencillo de mejores ventas hasta 1997.

En 1954, la rama norteamericana de DECCA publicó *Rock around the Clock*, de Bill Halley and his Comets; producido por Milt Gabler; la grabación tuvo un inmediato y moderado éxito pero, cuando se utilizó como canción temática para la película de 1955, *Blackboard Jungle*, se convirtió en un éxito internacional del *rock and roll*. Fue la primera grabación de ese tipo que se convertía en número uno en las listas norteamericanas.

DECCA también tuvo sus tropiezos y rechazaron a *The Beatles*, por lo que, inmediatamente, firmaron con

The Rolling Stones. En esta misma época es cuando Los Machucambos empiezan a grabar con la empresa.

Un funcionario de la empresa los fue a ver y les pidió una prueba; entonces, firmaron un contrato para futuros discos, en la rama folclore. Con su primer disco ganaron el "Premio de la Academia del disco" en la categoría folclore, lo que les abrió las puertas para las giras por los países francófonos.



Giras por Europa y África

La alegría de vivir y de cantar no es para ellos una palabra vana. Tampoco es un acto banal, es ante todo, una necesidad.
Edmond Gilles.

Las giras por Europa y el norte de África fueron organizadas por las Juventudes Musicales de Francia y eran una especie de introducción a la música latinoamericana, ya que el espectáculo prácticamente recorría la música folclórica o popular del continente, que no era tan conocida en ese momento.

El espectáculo tenía cuatro partes, en las que el grupo se cambiaba los trajes típicos, dependiendo del tipo de música y bailes que ejecutaban, según la región del continente. Además, había un conferencista en los entreactos para explicar a los niños y jóvenes de qué trataba la música, datos de la región, etc. El público lo integraban chicos de entre diez a veinte años, muchas veces acompañados de sus familias. La prensa libanesa explica el tipo de funciones que ofrecían:

"El espectáculo es de dos horas, comentado por un conferencista, que presenta la música de las diferentes regiones de Latinoamérica. Así, después de *La bamba*, estará por ejemplo, *La leyenda de los volcanes*, un canto azteca que cuenta una vieja leyenda, según la cual, el príncipe Popola y la princesa Ixtaccihue fueron transformados en volcanes. Pero, también, habrá *El poncho de cuatro colores*. El poeta y compositor indio Atahualpa Yupanqui sabe traducir, con simplicidad y emoción, los sueños de un pequeño niño dormido al borde del camino. De Argentina viene también la *Bahuala*. Mientras la mujer ejecuta una danza de "pañuelo", el hombre le hace la corte, y ambos unen sus ritmos y sus voces mientras bailan. Del lado de Perú, *Quiéreme*, es una danza popular alegre, mientras que el charango, que es una pequeña guitarra hecha con el caparazón de un armadillo, ritma otra canción tradicional: *El pobrecito*.

En Cuba, los negros han traído su ritmo y su rito *Macongo*, una simple evocación a sus dioses, que termina en un ritmo de samba.

Y, de Colombia, Los Machucambos nos traen una canción romántica e ingenua: *Soy tolimense*.

Con ellos, es todo un panorama de América del Sur que se desarrolla, gracias a las imágenes que ellos sugieren, las sambas del Brasil, las cucarachas y, por supuesto, el cha-cha-chá como se canta y baila verdaderamente, en alguna parte del Nuevo Mundo”.

De algún modo, Los Machucambos eran como una “ilustración” en vivo de lo que se explicaba del folclore latinoamericano en general. No solo recorrieron las ciudades francesas, sino las de Argelia, Túnez y Marruecos que, en ese momento, todavía eran –o acababan de ser– colonias de Francia. Fue justamente allí, en África, en donde iniciaron las giras y la región estaba en plena guerra independentista.

La independencia de Marruecos se había logrado en 1956 y Túnez en 1957¹⁵. Pero durante la gira, Argelia se encontraba en plena guerra, que se dio entre 1954 y 1962. El grupo visitó veinte ciudades en Argelia, diez en Túnez y otras diez en Marruecos. Recuerda Julia:

“Lo más curioso fue en Argelia, porque estaban en plena guerra, entonces estábamos viajando protegidos por el ejército, de una ciudad a otra. Cuando entrábamos a un restaurante a comer había que cerrar las ventanas para que no nos tiraran una bomba. Y en pleno teatro al aire libre, de Orán, ante unas 2000 personas, mientras cantábamos alguna canción, por ejemplo, *Duerme negrito*, de repente oíamos aplausos en mitad de la canción, y decíamos: ¡Cómo les gusta la canción! Y no, es que aplaudían porque habían oído el ruido de una bomba”.

En Francia también recorrieron, aproximadamente, 400 ciudades, siempre con un mismo esquema: diversas

regiones, su música y vestuario y un conferencista que explicaba los cambios. El público estaba integrado por chicos jóvenes. Fue casi un año de giras gracias al disco que había ganado el Gran Premio de la Academia del Disco. Dicho álbum se había convertido en un éxito.

También cantaban algunas canciones de lo que hoy llamamos protesta, como *Hasta siempre Comandante Che Guevara*, de Carlos Puebla. A veces, el público era jóvenes de izquierda, como señala Julia:

“...una vez, en una plaza, cantamos para toda esta gente, *Comandante Che Guevara* y la policía llegó y nos metió unos *diitas* ahí arrestados. Si nosotros éramos extranjeros y no teníamos derecho de estar haciendo proselitismo. Le explicamos que era una canción entre tantas. Pero ahí empezaron los problemas con Milton Zapata. Y, entonces, Zapata renunció y entró Romano”.



Romano Zanotti, el amigo italiano de ambos, pintor y amante de la música latinoamericana, se había casado y vivía en París.

“...me llamaron los dos: ¿No te gustaría hacer un grupo con nosotros? Hablé con mi mujer: ¿Y a ti qué te parece? ¡Sí, sí, sí! Fue muy bueno, porque yo tocaba también con ‘Los guaraníes’, que era un grupo muy importante en París. Pero era de otra generación, entonces yo le dije a Francisco Marín, el jefe: Mira, me gusta mucho trabajar con ustedes, pero prefiero crear un grupo de gente de mi edad, para hacer cosas más comerciales, era la época del chachachá, aunque también cantábamos las canciones de Atahualpa Yupanqui y de otros artistas y poetas. Y, entonces, empecé”¹⁶.

Así, a finales de los años 1960, se fundó definitivamente el mítico grupo de Los Machucambos, que funcionó hasta el año 1972. Como veremos, los hombres se

mantuvieron pero, con la partida de Julia, las mujeres han cambiado varias veces.



Una costarricense llamada Julia Cortés

¡Era todo! ¡Julia!, la que tenía la voz, la que tenía la presencia en escena, la que tenía todo. ¡Sin Julia no había Machucambos!
Rafael Gayoso, 2004.

El trío era muy unido –Rafael y Julia se habían casado en 1959– y para ambos varones, el centro era Julia. La historia posteriormente lo demostrará; sin embargo, para Julia el mérito era de los tres. Julia era el corazón, ya que ella era quien se movía en escena, bailando:

“Es que cada canción que vos cogés es distinta a la otra, entonces hay movimientos distintos. Yo jugaba mucho con un chal, con una rosa, me movía para acá, me movía para allá, era tratar de darle vida a la canción para que la gente no se aburra. Incluso *Pepito* que era ¡tan aburrida!, pero tiene algo. A *Pepito* yo le ponía





mucha sal. La cantaba distinto, *Pepito, Pepitón, Pepitín*, e iba para allá y me devolvía para acá y cogía un micrófono y decía *Pepito* y la gente se reía o no se reía pero le gustaba”.

Y añade:

“Cuando yo entro en escena me transformo. Yo creo que le pasa a todos los artistas. Eso es una cuestión... como que te das, ¡De por sí no estás viendo a nadie, no! Vos ves nada más un público y un micrófono y ves una luz, y yo me transformo, yo soy otra, ya yo no sé quién es Julia Cortés, yo canto. Y canto con alma, me gusta hacerlo. Me doy entera a ese público”.

Para Rafael Gayoso, Julia era la piedra de base de Los Machucambos:

“...por su talento de cantante, que no sé de dónde le venía, porque no la perdió en ningún sitio; por su belleza y por su presencia escénica, era la base del grupo. Nosotros, Romano y yo, no hacíamos más que completar la presencia de ella, con nuestras voces. También los arreglos musicales, que era la parte que

me correspondía a mí, pero sin Julia no había Machucambos. Y la prueba es que cuando llegó un día en que por diferentes razones nos separamos, nos costó mucho poder seguir nuestra profesión”.

Uno de los elementos más llamativos de Julia Cortés era que bailaba descalza. Si bien Julia siempre dijo que se sentía muy bien descalza, la razón es que sus compañeros eran muy bajitos y Julia una mujer muy alta, entonces, estéticamente era más parejo. Sin embargo, se volvió una excentricidad y una moda. Julia se volvió una estrella, una *vedette*: la cantante de los pies descalzos.

Una vez que el grupo estaba definido, empezó el verdadero trabajo. El escogimiento del repertorio, los ensayos, las decisiones estéticas. Los tres habían coincidido en La Escala, centro de la música latinoamericana, por lo que tenían un gusto común: el folclore, la música de cantautores como Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra, Paco Ibañez, entre otros. Un periódico francés señalaba:



“¡Qué llama, qué gusto, qué cualidades vocales, qué estilo que poseen estos tres artistas parisinos de formación y más sudamericanos que de naturaleza! ¿Podríamos mantenernos insensibles a la belleza escultural de la volcánica Julia Cortés, nieta de un Presidente de la República de Costa Rica, laureada en la carrera de Ciencias Políticas, exsecretaria de la Embajada de Costa Rica y cantante con una sorprendente y sensual voz? ¿Osaríamos no admirar el talento del guitarrista y abogado madrileño, rompe barreras? ¿O la calurosa voz de Romano Zanotti, italo-argentino, expintor de talento? Si en esta gira Los Machucambos no pudieron presentarnos sus tornasolados y auténticos vestuarios, si debieron sacrificar un poco su repertorio ‘comercial’, sin vulgaridad y marcado de su inimitable estilo (*El choco, Pepito*), supieron de nuevo encantarnos con el sabor de un folklore interpretado con una belleza escénica y vocal casi mágico llevado por los ritmos en primer plano! (...) Bravo,



entonces, a Los Machucambos por su constante calidad vocal, su presentación llena de ‘charme’ y la frescura que brota al contacto con el público”¹⁷.

La Escala, lugar mítico de la música latinoamericana

A L'Escale va se dévoiler la voix irrésistible de Julia Cortés.

La Escala, en el 12 de la *rue Monsieur Le Prince*, en el barrio latino, es el bar de música latinoamericana –aún activo– más antiguo de la ciudad¹⁸. Su creación se remonta a 1945, y se inició como un cabaré y bar frecuentado por estudiantes, intelectuales y otras celebridades.

Si bien había otros bares de este tipo, en los años cincuenta y sesenta, La Escala tuvo una relación privilegiada con los latinoamericanos en París. Ya en los setenta, fue también un templo de la salsa.

Antes de convertirse en bar y cabaré, el lugar era un burdel del barrio latino. Rafael Gayoso, recuerda: “Fue fundado por una pareja, un español y una francesa, refugiados en París. Ellos abrieron La Escala y contratan un guitarrista. Luego a otro. Y así comienza la historia, esa que todos conocemos...”¹⁹.

Rápidamente, se convirtió en un lugar de encuentro de la juventud de Latinoamérica y grandes celebridades la



frecuentaron. Es el caso de Atahualpa Yupanqui, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Violeta Parra, entre otros. También algunos importantes pintores

como Jesús Soto, Narciso Debourg, Carlos Caceres-Sobrea. Reunía a los latinoamericanos quienes cantaban su folclore, con guitarras, flautas andinas y bombos. Era el lugar del “exotismo” para los artistas franceses.

Soto, uno de los artistas plásticos más importante de Latinoamérica, cantaba en La Escala para ganarse la vida. Paco Ibañez, iniciaría su carrera en París y descubriría al cantor francés George Brassens, y al argentino Atahualpa Yupanqui, en los cabarés del barrio latino, incluida La Escala. Allí también conoció a una cantante, Carmela, y, junto con Jesús Soto, formaron el trío Los Yares.

Cincuenta años después, Soto e Ibañez se reencontraron en París y produjeron un álbum *–Fue ayer* (2002), una selección de boleros, bambucos, zambas, cachullapi, entre otros– que se convirtió en un testimonio de una época de amistad:

“Para lanzar su disco, Paco y Soto se encontraron al principio de marzo del 2004 en el lugar de sus primeros encuentros: la “cave” de La Escala. Parecían buenos colegas reunidos en el garaje de sus padres, tanto



para cantar como para intercambiar bromas o comentarios sobre la actualidad. En la reunión, los viejos amigos estaban allí; un *dandy* discreto con los cabellos blancos, llamado Moustaki²⁰. Su repertorio era, ante todo, latinoamericano. Calor, poesía y humanidad se desprende de ese disco singular²¹.



También estuvo en La Escala el actor, director y escritor chileno Alejandro Jodorowski. Un texto de Jodorowski, de 1999, recuerda sus primeros años en París, sus encuentros con los existencialistas y sus noches en La Escala:

“There was a place called La Escala, on Rue Monsieur Le Prince, where everyone went to dance and especially to meet French girls who liked South Americans. The only place where you could get yourself a French girl. We’d be there all night long. Latin Americans would come from all over to sing there, later the songs became quite famous”.

Durante los años cincuenta y sesenta, la figura de referencia del barrio latino era el cantautor argentino Atahualpa Yupanqui y su influencia fue grande para los intérpretes quienes siguieron visitando La Escala. De igual modo, tiempo después, en 1954, llegó a La Escala la chilena Violeta Parra, donde cantó entre 1954 y 1956.

Luego regresó entre 1962 y 1965 y volvió a cantar en el pequeño bar, con sus hijos Isabel y Ángel.

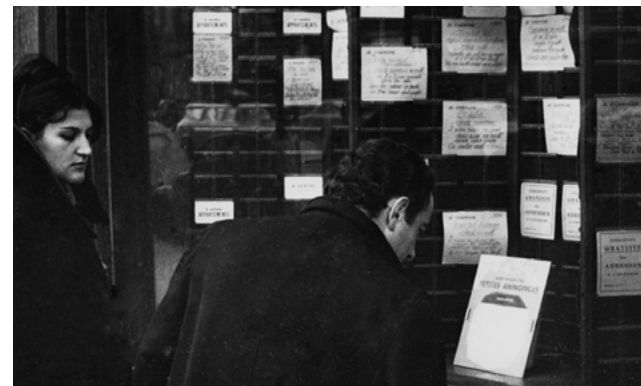
Ya en los años sesenta, el gran éxito en nivel internacional fue el de Los Machucambos, grupo nacido, como hemos visto, en La Escala. Con el dinero del éxito de *Pepito* (nueve millones de discos vendidos), compraron el bar en 1964. Un grupo de seguidores y músicos se constituyen como “los músicos de La Escala”, y acompañarían, en algún momento, a Los Machucambos en un espectáculo en el Olympia.

A partir de los años setenta, llegaron otros músicos, como Víctor Jara y algunos exilados de las dictaduras del cono sur; sin embargo, pronto el pequeño bar se convertiría en el lugar de la salsa del barrio latino.



Romano Zanotti considera que, como dueños de La Escala, fueron malos administradores.

“...trabajábamos mucho, estábamos siempre afuera, y entonces nos hicieron bastantes trampas, pero eso es lógico. Y al final, lo tuvimos hasta finales del siglo veinte. Después se lo dimos a un músico para que lo administrara, pero posteriormente lo vendimos”.



El verdadero éxito tiene nombre: *Pepito*...

*¡Rock and roll nosotros, tan Atahualpa Yupanqui que éramos!
Y, vamos a ver. En poco tiempo, ocho horas,
lo hicimos un chá, chá, chá: Pepito.
Julia Cortés.*

*Un tal éxito (Pepito) lo marca a uno hasta el final de sus días.
No deberíamos nunca renegar de Pepito, pero queremos
no obstante, mostrar al público que somos capaces
de hacer otras cosas.
Romano Zanotti.*

El grupo ya había tenido un primer éxito con *La bamba*. Fue tan célebre que hasta Brigitte Bardot, el “sex symbol” de la época, la bailaba. Incluso, llegó a número uno en las emisoras radiales.

Entonces, el grupo empezó a hacer otro disco –de esos pequeñitos en vinilo, de 45 rpm, que incluían cuatro

canciones-, ya que iban al festival de Benidorm, en España. La discográfica les dio dos canciones y Gayoso incluyó una propia, *María Ester*. Faltaba la cuarta, y buscaron con otros autores amigos. Uno de ellos les envió una, que venía de Estados Unidos de América, pero era cantada en español: *Pepito*.

Era un *soul rock*, que decía: "*Pepito mi corazón, ton to ton, ton to ton*". Había sido grabado por unas hermanas Benítez, en Estados Unidos de América. Pero a Julia nunca le gustó la pieza: "*Pero no vamos a cantar eso, horrible. Es una cosa espantosa, no*".

Sin embargo, sus compañeros la aceptaron. Tenían urgencia de hacer el disco para el festival. Lo que sí decidieron fue que no fuera la primera pieza, sino la última. Además, le cambiaron el ritmo a chachachá. Pero, como ellos decían, no eran una orquesta de chachachá, eran dos guitarras, un bongó y tres voces: una versión minimalista que se sostenía gracias a la voz y juego de Julia Cortés.

Ellos se fueron a su gira, y *Pepito* empezó a sonar en la radio y, a los dos meses, ya era número uno en Francia. Lo que se creía el típico éxito del verano, siguió siendo número uno durante nueve meses, hasta convertirse en un "clásico"

PEPITO

Paroles françaises de Guy BERTRET & Christian JOLLET

Paroles espagnoles et musique de Art TRUSCOTT & Carmen TAYLOR

Mod^o

Refrain

1. PEPITO est malheu - reux, Il trahit son cœur dou - reux,
 2. PEPITO est malheu - reux, Mais il doit jou - er le jeu
 PEPITO mi co - razón, PE - PI - TO de mi - se - mora

Sim⁷ Mi⁶ Lab

Il y a des tar - mes Des milliers de tar - mes Dans ses yeux
 Il chante quand mé - me En cachant la poi - ne De ses yeux
 C'est à ce mi - se C'est à ce mi - se C'est à ce mi - se

Lab Réim Lab

PEPITO est à - mou - reux, Mais aucun de ses a - veux
 PEPITO est à - mou - reux, Ce qu'il fait est dan - ge - reux,
 PEPITO e - res mi - sé - ric, Mi - sé - ric, mi - sé - ric, mi - sé - ric

© Copyright 1961 by HALLEIGH MUSIC INC 1650 Broadway, N.Y. 10 N.Y.
 Editions FRANCIS-DAY S.A. 21 Place St-Géry, Bruxelles pour la Belgique et ses Colonies
 Edizioni Musicali FRANCIS-DAY S.R.L. Via San Paolo 2/2 Milano, Italia per l'Italia
 Publications FRANCIS-DAY, S.A. 5, av. de l'Opéra, Paris (1^{er})
 Pour la France, Luxembourg, Monaco, Suisse, Espagne, Portugal, Hollande et Colonies

Tous droits réservés P.F.D.6163

de la música latinoamericana, por lo menos en Francia. Más tarde, llegó también al número uno en Italia, España, Bélgica, Alemania y en otros países de Europa. Incluso, llegó a Estados Unidos de América, en 1961, al puesto número diecinueve. Seguidos, también, como vimos, de otra canción: *Non monsieur*, interpretada en francés al ritmo de chachachá, que estuvo varios meses de tercera en la radiodifusión.

El chachachá empezaba a ser muy conocido en la época y la gente lo bailaba en las *boîtes*. Además, Francia, que acababa de terminar la guerra de Argelia, necesitaba un ritmo alegre. La canción era como su "himno", los hacía reír.

Cuando Los Machucambos se fueron al festival, recién grabado el disco, con *Pepito* sonando en las *boîtes*, cada vez se hacía más popular. El grupo no sabía que *Pepito* se había convertido en el mayor éxito de la radio, hasta que un fotógrafo que frecuentaba el lugar les pidió vender algunos discos de ellos. Gayoso recuerda:

"Le dijimos que no importaba, que los vendiera por supuesto. Y resulta que se iban como pan caliente, vendía discos como loco. Entonces le preguntamos: ¿Qué es lo que pasa? "¿Pero

PEPITO

Paroles françaises de Guy Bertret & Christian Jollet
 Paroles espagnoles et musique de Art Truscott & Carmen Taylor

Gloria LASSO
 B.S.M.
 Roger Bourdin
 Maurice Larcange
 Jacky Bamboo
 Voga

Los MACHUCAMBOS
 Decca
 Mario Cavallero
 Mattia Romano
 Ricordi

PUBLICATIONS FRANCIS-DAY
 5, AVENUE DE L'OPERA, PARIS (1^{er})

no saben ustedes?", nos replicó. "¡Son número uno!" ¡Con dos discos, con "*La bamba*" y "*Pepito*"! ¿Comprendes? ¡No sabíamos!"

Entonces, descubrieron, en la revista *Music Hall*, que eran número uno con *Pepito*. Para Zanotti, *Pepito* no fue solo el éxito añorado:

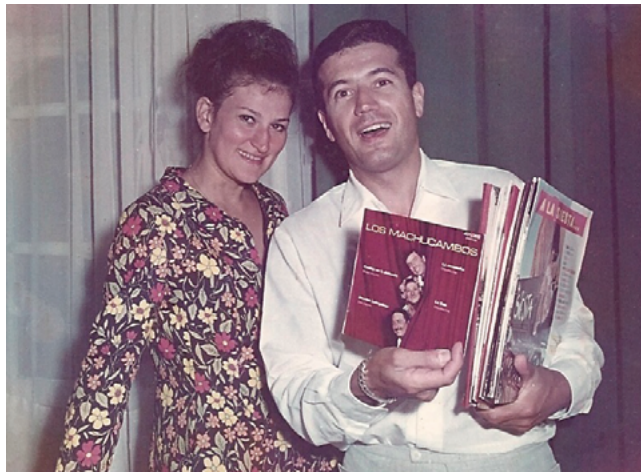
“Pero *“Pepito”* fue también una cruz, porque ese disco que nos hizo ganar mucho dinero, yo lo detestaba profundamente. Yo tenía otra formación musical, a mí me gustaba el folclore, me gustaba la canción de los guaraníes, de Atahualpa Yupanqui, la canción con sentido. ¡Trabajaba con Violeta Parra en La Escala, y *“Pepito”* era una canción absolutamente comercial. Perdimos el placer de hacer las canciones...”.

Tuvieron que cambiar la portada del disco y poner *“Pepito con Los Machucambos”*.

Para Julia, quizá más “realista” en torno a su público, consideró que dicho éxito, de una canción que nunca valoró, no solo fue por su talento. Comentó:

“Pero el talento no tiene que ver. Se trata simplemente de que el cincuenta por ciento de la gente que van a aplaudirnos son refugiados políticos. Usted sabe como yo, precisa Julia, la cantante del trío, que allá, en América del Sur,

las revoluciones han surgido rápidamente, y que muchos han sido considerados indeseables, para no hablar de los expulsados. Desde hace unos años, nosotros acogemos brasileños, peruanos, argentinos, colombianos,



venezolanos, uruguayos o mexicanos que no saben dónde ir y nosotros los hospedamos en un hotel que *Pepito* nos permitió comprar”²².

Junto al éxito de *Pepito*, Los Machucambos también “inventaron” un baile: el “watusi”, grabado en Francia y de moda en todas las discotecas de París. Según ellos, estaba inspirado en las danzas de las tribus tutsis; esos guerreros gigantes masacrados por los hutis en Ruanda. Julia enseñaba a bailarlo y, la gran estrella italiana, Gina Lollobrigida, lo popularizó.



De La Escala al Olympia

El Olympia fue la puerta de entrada, grandototota. Fue el arco del triunfo, imagínate, aquello era enorme; en ese momento era lo más grande a lo que podía aspirar un artista.

Julia Cortés.

Con *Pepito*, Los Machucambos pasaron de ser un grupo de pequeño cabaré a estrellas de los “music halls”, de célebres teatros e, incluso, llegaron a cantar en estadios de fútbol. Su música se convirtió en popular, comercial yailable.

Se presentaron en el Albert Hall, en Londres, frente a diez mil personas. Asimismo, llenaron, en tres ocasiones, durante meses, el célebre teatro Olympia, de París, con tres mil personas por noche.

La primera vez que pasaron en el Olympia, ya eran un grupo número uno. Bruno Coquatrix, el patrón del lugar, no contrataba a cualquier artista, y era muy conocido en el mundo de la farándula:



“¿Quién es Bruno Coquatrix? Para algunos, el hombre que desde la “liberación” ha devuelto a Francia el gusto del *music-hall*, el descubridor de talentos, el creador de *vedettes*, quien ha dado a conocer en Francia artistas célebres en el mundo entero: Amalia Rodríguez y Ella Fitzgerald, Ray Charles y Sammy Davis Junior, Marlene Dietrich y Frank Sinatra...

Para otros, un hombre de negocios, un *businessman* del espectáculo, el alma de una sombra “Mafia”, a quien Leo Ferré no dudó en disparar algunos tiros vengadores. Pero para todo el mundo él es, en todo caso, el director de la sala más importante de *music-hall* de Francia: el *Olympia*”²³.

La primera vez que se presentaron fue con una artista francesa, una buena cantante pero que no estaba en un buen momento. Entonces, Coquatrix propuso que pusieran a Los Machucambos de grupo introductorio (lo que ahora se llama “teloneros”). Recuerda Gayoso:

“...primero tuvimos a la artista esperando durante tres canciones, pero luego no nos dejaban terminar. Nos pedían que repitiéramos y repitiéramos. Eso fue en 1961, un gran triunfo”.

Este éxito bastante rápido les permitió tener una vida más holgada y entrar a espacios más importantes, siempre en el campo del folclore. Viajes a Bélgica, Alemania, Polonia, Turquía e, incluso, Japón. En este país, participaron en el festival Yamaha y obtuvieron el premio a la mejor interpretación²⁴.

Los Machucambos se presentaron tres veces en el Olympia: la primera vez fue con Colette Renard, en 1961; la segunda vez, con Sacha Distel, en 1962. Esta vez ya eran el grupo *vedette*, con un espectáculo montado y probado en la sala de la Gaité Montparnasse.

Desde mucho tiempo atrás, el grupo ya sabía de este gran espectáculo que reuniría cantos y danzas de América Latina. Encontraron los grupos que necesitaban y que se unieron al canto de Los Machucambos. Entonces, hubo seis grupos, dos solistas y ocho bailarines. Fue un espectáculo organizado de tal manera que, a veces, cantaban solos y, en otros momentos, se integraban los unos a los otros²⁵.





También participaron en las estaciones de televisión más importantes de Europa y los discos circulaban por todo el continente.

En el año de 1962, se presentaron en el Campo de Marte, en París. Cerraban el espectáculo y la prensa reseñó su presentación como un salto cualitativo en el espectáculo:

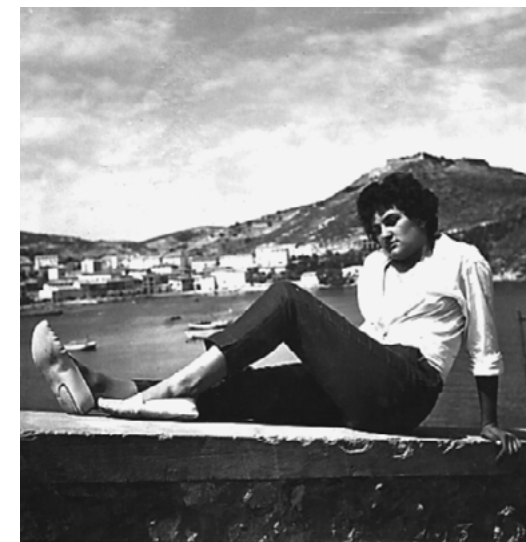
“Con Los Machucambos, aumenta un importante porcentaje en clase y calidad. Todo está arreglado con minucia, cada gesto está estudiado, el conjunto está próximo a la perfección y las tres voces son un encantamiento. El público no se equivoca cuando aplaude calurosamente piezas como *Pepito*, *Non monsieur*, *La bamba*, *Samba da minha terra*. Monique Angel, la presentadora, puede cerrar, después de esto, el espectáculo”²⁶.

El grupo definitivamente se consagró y popularizó la música, los bailes e, incluso, los trajes de Latinoamérica.

La prensa destacaba su exotismo: “*Su vestuario tornasolado, los poemas de sus tierras, escogidos con gran gusto, el sabor de una música brutal, cautivante, admirable, expresada con una fuerza encantadora, un espectáculo auténtico, absolutamente único*”.

De igual modo,

“Son muy simpáticos Los Machucambos, los dos hombres con sus dos enormes sombreros, sus guitarras y la cantante con los pies desnudos, piernas musculosas, un vestido amplio con muchos volos, asimétrico... los tres jóvenes, sonrientes, dinámicos... El público del casino de Evian, fue el lugar del éxito del fin de semana. Ellos cantan tan bien que este año lograron el Gran Premio del Disco. Su repertorio está tomado del folklore de cada una de las naciones de América del Sur; los temas son universales: “*Amame*”: *una canción de cuna*, “*Duerme negrito*”, las confidencias de un campesino cubano”²⁷.



Uno de los reconocimientos que más apreció el grupo fue el recibido en Italia, una especie de “Óscar” al artista más popular. Consistía en una pequeña rocola tallada en

plata con incrustaciones de oro"²⁸. También les entregaron la llave de oro de la ciudad de Nay:

"Nos ha sido enviada en forma exclusiva, la información que se refiere a Julita Cortés recibiendo la llave de oro de la ciudad de Nay, homenaje que le tributó el señor Alcalde de la indicada ciudad y que es un señalado honor que tan solo se otorga y está reservado a destacadas personalidades del mundo artístico y político europeo. En esta oportunidad ella fue declarada huésped de honor de la localidad en referencia"²⁹.

Los Machucambos fue un fenómeno europeo, incluyendo a las que eran colonias francesas en el norte de África, o a los países como Turquía y Japón, en donde fueron siempre aclamados. Lo curioso es que nunca tocaron en Latinoamérica, a excepción de Costa Rica, por razones emotivas.



LOS MACHUCAMBOS EN EL CINE

Canciones de la película *El Llanero*, protagonizada por la actriz francesa Silvia Sorente.

Año: 1963
Género: Western
País: España
Formato: B&N
Duración: 90 minutos
Título original: *El Llanero*
Dirección: Jesús Franco
Guión: Jesús Franco / Nicole Guettard
Fotografía: Emilio Foriscot



Mayo del 68 y la canción protesta

Se trata, como el título lo dice, de canciones más o menos comprometidas.
 Romano Zanotti³⁰.

El grupo siempre tuvo conciencia social y una visión política de la vida. Eran los años efervescentes de Europa, especialmente en París, lo que se ha conocido como "mayo francés" o "mayo del 68".

Una serie de protestas iniciadas por estudiantes de izquierda se oponían a la sociedad de consumo. Pronto se unieron grupos de obreros industriales, sindicatos e, incluso, el Partido comunista francés. Sin embargo, los más beligerantes fueron los estudiantes y el centro de la revuelta el barrio latino, en las inmediaciones de la Universidad de la Sorbona y muy cerca de La Escala.

La revuelta se puede asociar, también, con el movimiento hippie de los Estados Unidos de América contra la guerra de Vietnam.



Dichos sucesos se enmarcan dentro de una ola de protestas de la juventud, que recorrió buena parte

del mundo: República Federal Alemana, Suiza, España, México, Argentina, Uruguay, Estados Unidos de América y Checoslovaquia.

Dentro de este contexto, y en pleno centro de las protestas y huelgas, el grupo no se podía mantener aislado del conflicto. Recuerda Rafael:

“Estábamos en pleno corazón de las peleas de mayo del 68, por la calle delante de La Escala pasaba la gente corriendo y detrás la policía corriendo y repartiendo palos. A veces yo cerraba la puerta de La Escala y como esta se comunicaba por el interior con mi apartamento arriba, hacía subir a los clientes a mi piso, para que la policía no los apaleara al salir; porque los apaleaban. Entonces esperábamos a que pasara la policía.

Era una época muy interesante, muy divertida. Ahí aspirábamos gases lacrimógenos

todos los días, de una manera corriente, pero en fin, algo dio ese mayo del 68”.

En términos generales, el grupo incluía no solo folclore sino, también, temas más profundos de Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra y Víctor Jara. Era inevitable hablar de Latinoamérica en esa época sin referirse a su realidad política y social.

Para Gayoso –que conocía lo que era la dictadura, ya que España vivía la época de Francisco Franco– considero que fue un momento de represión importante:

“Nosotros éramos simpatizantes de los movimientos izquierdistas, más que de la represión de derecha; claro, era una represión de derecha, no como puede ser un dictador como Franco, pero la cosa era seria, también, los palos llovían.

Me acuerdo de un músico que venía a tocar a La Escala; venía en metro y llevaba un saquito con queñas, estas flautas del altiplano

inca. La policía le paró y le dijo: ¿Y eso qué es? Dijo, pues esto es una flauta. ¿Eso es una flauta? ¡A ver, toque! Pero, como estaba muerto de miedo no podía tocar y casi se lo llevan preso...”.

En esa época, Los Machucambos presentaron un espectáculo en el Olympia, sobre música más comprometida con la realidad latinoamericana del momento. El concierto se llamó *Caminos de libertad*. Evoca Gayoso:

“Presentamos en el Olympia un espectáculo que se llamaba “Caminos de libertad”, con varios grupos de los que estaban en París. Había un grupo argentino, uno paraguayo, un grupo... no sé, colombiano. Había bailarines, había estos argentinos que manejan las boleadoras y que hacen ese espectáculo tan bonito con boleadoras; había varios grupos de baile y nosotros y hacíamos un final todos juntos. Estuvimos un mes y medio en cartelera”.

La prensa destacó, también, esta otra faceta más comprometida de la música del grupo:

“Los Machucambos cantan y tocan y, en sus voces, está también la historia de un país, de sus luchas y de sus tradiciones, sin ceremonias, pero según el ritual de un arte secular que ellos conocen de verdad y que traducen con tanto oficio como instinto. Cada noche, en *L'Ecluse*, el público hace fiesta. El lunes en la noche los verán en la televisión y pronto, esperamos, en una de las salas donde París los consagrará”³¹.

Sin embargo, el público europeo estaba menos interesado en este tipo de canciones. El disco de Víctor Jara no tuvo éxito y se vendió muy poco. Gayoso piensa que, quizá, no correspondía con la época, que lo habían lanzado muy tarde.



Visita a Costa Rica

A finales de 1964, Los Machucambos fueron invitados a los Festejos Populares de San José. Fue una visita exitosa para Julia, quien regresaba a su país por primera vez desde su éxito con Los Machucambos:

“Siempre satisface triunfar en su propia patria, como en mi caso. Faltaba de ella hace once años y ya pueden ustedes imaginar mi júbilo el encontrarme otra vez en la tierra. Complaciendo solicitudes de la gente que no pudo oírnos durante los días de los festejos populares, actuaremos hoy y mañana en el teatro Palace, a las nueve de la noche”³².

El grupo incluyó piezas costarricenses como *La guaría morada*, *Amor de temporada*, *De la caña se hace el guaro*, entre otras.

También actuaron en el Country Club, para un público mucho más selecto, lo que permite pensar en una

apertura a todo tipo de espectadores: desde los Festejos Populares, pasando por el antiguo cine Palace, hasta el exclusivo Country Club³³.



La crítica fue muy positiva:

“Ante un público dispuesto a exigir lo mejor, actuaron Los Machucambos. Y digo actuaron porque no podría decirse que son únicamente cantantes. Son actores. Sí. Y actores de gran categoría. La movilidad, la animación, el acoplamiento de las voces hizo que en un teatro lleno, con más de 1100 personas, y sin el micrófono, se guardara un sentimiento admirativo durante sus interpretaciones, para romper luego en aplausos, sinceros, cálidos y esperando con deleite, el comienzo de la nueva melodía para sumergirse en el placer del oído y la vista. (...) tenemos en Julita Cortés, una cantante de voz pastosa, sensual, cálida y atrayente hasta el grado sumo versátil en sus actuaciones y en su interpretación, brillantemente secundada por su esposo y por Romano³⁴”.

Pasarían más de cuatro décadas para que se presentaran Los Machucambos en nuestro país, en un último concierto, emotivo y único: la presentación final de Julia Cortés.



Julia entre la vida y la muerte

Ella había bebido siempre, desde que la conocí ya bebía. Y claro, como siempre esto del alcoholismo se va agravando, se va agravando, y muchas veces no podía ni trabajar, no podía actuar, y teníamos que decir que estaba enferma; teníamos televisión, no íbamos a la televisión...

Rafael Gayoso.

Julia nunca aceptó, o por lo menos a mí, su alcoholismo. Siendo justamente esta enfermedad la que la sacó de los escenarios y una de las causas fundamentales de su muerte: “Que yo tomo trago como todo el mundo, yo nunca he sido una alcohólica. Yo me empujo mis tragos cuando me da la gana y al día siguiente ni siquiera me acuerdo”.

Es cierto que, muchas veces, se mantenía en un estado de “bebedora social” y, personalmente, las veces que la vi estaba sobria o contenida. Pero muchos testigos –familiares y amigos– relatan momentos bochornosos de la cantante, debido a la bebida.

Los Cortés, en su gran mayoría, padecen de una depresión congénita que, por lo menos que yo sepa, procede de Claudio Cortés Castro, hermano de León, el abuelo de Julia. Posiblemente esta enfermedad –un estigma que durante décadas se ha ocultado o malinterpretado– viene de atrás.



Lo cierto es que la depresión se esconde múltiples veces en el alcoholismo. Y Julia así lo hacía. Es duro reconocerlo, pero imposible obviarlo.

En todo caso, el entorno familiar de Julia, concretamente sus padres, Otto y Amparo, también tomaban mucho y, por lo tanto, para Julia era un ambiente "normal".

Desde joven tomaba en exceso, y la vida "bohemía" es una vida nocturna, de alcohol y fiesta hasta la madrugada. Ingresar en ese mundo lo que hizo fue acentuar esa tendencia. Posiblemente, su depresión –especulamente rasgos bipolares: niveles de adrenalina muy fuertes en escena, caídas depresivas durante el día.

Catorce años de trabajo intenso desgastan a cualquiera y una mujer aparentemente fuerte, pero de una fragilidad absoluta como Julia, no pudo evitar el descenso. Julia se sentía sola; Rafael era el encargado del grupo, y sabemos que la "gloria" no necesariamente da amigos.

En un momento, ella relató que rompió, "en un descuido", una ventana y la prensa publicó que había intentado suicidarse. En dicha publicación, ella se negaba de

su intento de acabar con su vida, pero el empresario le decía que era una excelente publicidad, ya que tenían una pronta presentación en el Olympia. Julia recuerda: *"Claro, el Olympia no daba abasto, querían ver a la resucitada. No había tal muerte ni nada así. Es que el periodismo debe ser muy jodidito"*.

Sin embargo, el incidente del "suicidio", como veremos más adelante, se presenta no por una cortadura, sino por un "equivoco" en el uso de medicamentos.

En un concierto en Bélgica³⁵, Julia empezó a sentirse mal en pleno escenario. No veía a la gente e incluso perdió la vista. De igual modo, empezó a cantar de una manera distorsionada; la gente creyó que



eran problemas de sonorización, pero era Julia que ya no cantaba. Para Romano, esta es la "parte trágica del grupo":

"...estábamos delante de 3000 personas, en Bélgica, y de repente Julia me agarró así del brazo y dice: 'Tengo que salir, no puedo más, no puedo más, no quiero más nada... Y entonces le digo, faltan dos canciones, no más, hacé una mímica, trata de mimar así, y yo me puse a cantar, con voz de cabeza, la voz suya, en el grupo, en fin, con la que hacíamos la segunda voz y después salió y se cayó en una especie de coma".

Lo cierto es que era una encefalitis. Sus padres estaban ahí e, inmediatamente, la gira se anuló y la ingresaron a una clínica, en donde estuvo tres meses. Gayoso recuerda:

"Estuvo un mes entre la vida y la muerte. Después se fue recuperando, pero era como

si hubiera perdido la razón. Se convirtió en una niña de cuatro años, a la que había que darle de comer, limpiarla y todas las atenciones para que se mantuviera viva. Eso fue a finales de 1971".



Para Julia, dicha encefalitis fue de origen viral pero, para Gayoso, fue por el alcoholismo:

"Julia, como muchos artistas geniales, necesita un estímulo. Ella lo encontraba en el alcohol, un poco demasiado, a mi manera de ver, y yo creo que de ahí devino esta enfermedad; hay quien le ataca el hígado, a ella le atacó la cabeza".

A principios de 1972 regresó a Costa Rica, en donde estuvo en una finca durante un tiempo. La misma Julia confesó que, desde que se montó al avión, su padre le dijo que tirara todos los medicamentos y que bebieran juntos. Y así fue, Julia –si bien tuvo algunos momentos de abstinencia– tomó hasta el final de sus días.

El grupo estaba en el apogeo de la carrera. Habían firmado seis semanas en el Olympia con Charles Aznavour. Pero este fue el inicio del declive de Los Machucambos.



¿Alcohol, soledad o mal de amor?

Mientras que vivimos juntos fue un romance maravilloso. Diay, sin un cinco los dos, lo único que había era hacer el amor ¡qué cosa más rica, no! Sí, porque diay, hacer el amor y comer pan y cebolla. Es que eso tan claro. Ya cuando nos casamos ya era otra cosa. Y ya cuando llegó la fama ya no era matrimonio aquello. Llevaba su nombre y su apellido, pero de mujer suya no tenía absolutamente nada que digamos
Julia Cortés.

Para Julia, su enfermedad no fue la causa del fin del grupo, sino la infidelidad de su esposo y compañero del trío, Rafael Gayoso:

“Desgraciadamente eso fue lo que nos fregó, porque unimos el amor y el trabajo. Si nos hubiéramos divorciado, o no nos hubiéramos casado, cada uno hace su vida y estaríamos felices y contentos, ¿me entendés? Pero ese fue el poderío que él tuvo sobre mí, diay, me arruinó”.



Cuando se publicó que Julia había intentado suicidarse –en junio de 1965, a la edad de 29 años– ella dio declaraciones bastante íntimas sobre la relación con su pareja, Rafael Gayoso. Cuarenta años después, reiteraba esa versión de los hechos, es decir, que el grupo se acabó, no tanto por su enfermedad, sino porque su relación matrimonial no funcionó.

El ¿intento de suicidio? –personalmente creo que fue real y no accidente, pero ella nunca me lo aceptó– fue descrito por la prensa:

“Ella atraviesa una grave crisis de depresión nerviosa. El domingo en la noche, sola en su apartamento de la calle Chalgrin, ella se tomó el contenido de un frasco de somníferos. Su marido, Rafael Gayoso, la descubrió desmayada aproximadamente a las cuatro de la mañana.

Él había olvidado sus llaves. Tocó el timbre. Ninguna respuesta. Seguro de que su esposa estaba allí, tuvo miedo y corrió al puesto de policía de Chaillot.

Con la ayuda de los policías, tumbaron la puerta. Julia estaba extendida sobre la alfombra, sin conocimiento. Inmediatamente la transportaron al hospital Necker, donde los médicos detuvieron el efecto de la droga.

Actualmente, ella reposa en una clínica de Epinay-sur-Seine.

Ella estaba agotada... quería dormir... se equivocó de medicamento, afirma su marido³⁶.

Si bien la versión de intento de suicidio la niega Julia desde el primer momento, devela sus frustraciones en otra publicación, escrita en un tono bastante más melodramático:

“Ella estaba sola, ella estaba cansada, todo el día grabó canciones. Como siempre, Rafael, su marido, había salido con sus amigos. Recostada en la ventana de su cuarto, la cantante de Los Machucambos sueña con su juventud, con sus cabalgatas por el campo, en España.

Ella imagina a su padre y a su madre, instalados tranquilos en el jardín. Se siente perdida en medio de un mundo hostil. Sus ojos se llenan de lágrimas, su cuerpo tiembla como una hoja sacudida por el viento de otoño.

Ella quisiera que Rafael estuviera cerca, ella quisiera posar su mano sobre su espalda. Las horas pasan...

En el hospital salvan a Julia, por poco. Cuando ella abre los ojos y que percibe a tres médicos sobre ella, grita:

¡No, yo no quería morir! Pero yo estaba cansada... tenía sueño, tenía ganas de dormir mucho tiempo...

Tengo 29 años, tengo mucho amor a la vida. Pero necesitaba descanso. Es cierto, tengo todo para ser feliz, tengo un oficio que amo, un marido de éxito, amigos, pero no tengo hijos. (...)

Estoy casada desde hace siete años. Desde hace siete años no paramos de viajar alrededor del mundo. Siempre haciendo y deshaciendo

maletas, sin tiempo de deambular, de mirar la vida de frente. Vivimos como autómatas.

Yo amo a Rafael, pero no comprendemos la vida de la misma forma. A él le gusta pasar las noches en los bares y, durante el día, él duerme. A mí me gusta acostarme temprano, levantarme al alba y caminar por las calles, por el campo. Somos como las parejas en las que el marido es vigilante de noche y su esposa trabajadora de día. Nos cruzamos entre dos puertas, nos besamos entre dos inquilinos: Por supuesto que amo la vida de artista. Pero ante todo soy una mujer. Quisiera tener hijos. Quisiera saber que pequeñas personas necesitan de mi equilibrio, de mi alegría. Amaría que pudieran, sin remordimientos, ocupar todo mi amor y morder mi vida con todos sus dientes. Tengo la impresión de ser inútil, una mujer incompleta.

Cuando yo le hablo de esto a Rafael, él sonríe, me besa y me dice: “¿Si tuvieras un

chico, me pregunto, qué harías, Julia! Sale y me deja sola con mis problemas»³⁷.

Cuando la entrevistamos, en el año 2000, se quejó de algo que siempre se habló en familia. Que Gayoso, como administrador, acaparaba el dinero y le enviaba muy poco a Julia. La cantante vivía en una casa modesta en el pueblo de Escazú, sin más lujos que su jardín y la cama que le había heredado su abuelo, León Cortés, y que ahora se encuentra en el Museo Nacional.

Si pensamos que Los Machucambos poseían dos edificios, donde se ubicaba La Escala, en la *rue Monsieur Le Prince*, pleno barrio latino, en alquileres debían recibir bastante dinero, además de lo que ganaban por los discos, aunque, quizá, esto no fuera ya



tanto. Pero eso sucedía también en época de matrimonio activo. Recuerda Julia en dicha entrevista:

“En vez de hacer el amor, me acuesto en las tardes, ya uno cansado de trabajar a las dos de la mañana; él contaba su platita y la guardaba y la metía al banco y hacía sus cositas. Así que el matrimonio se acabó”.

Julia era una mujer muy joven, muy sensual y hasta el final de sus días, la pasión no solo incluía su vida profesional sino, también, la personal, la íntima.

De igual manera, Julia siempre añoró un hijo y, hasta el final de su vida, reclamó a su marido –se divorciaron poco antes de morir la cantante– que hubiera tenido una relación duradera con otra mujer, y que hiciera una vida más normal con ella. Evidentemente, Gayoso pudo hacer esto, porque ya no era el grupo estrella que fue cuando Julia era la cantante del trío.

De vuelta en Costa Rica

En agosto de 1972, acompañada de sus padres, Otto y Amparo, Julia volvió a Costa Rica para recuperarse de su enfermedad. No volvería a vivir en París nunca más.

La prensa anunció el regreso de Julia de la siguiente manera:

“Muchos años de intensa actividad artística, el peso de dos ya famosos locales nocturnos en París y otro en Madrid, de los cuales son propietarios los integrantes del conjunto musical, afectaron la salud de nuestra querida conciudadana, y después de larga y penosa enfermedad regresa a su patria en compañía de sus padres, en donde disfrutará de un periodo de reposo para regresar a su adorado París, que tan maravillosa acogida diera a su talento musical innato y a su deslumbrante simpatía como artista y como persona común de todos los días”³⁸.



Julia estuvo descansando y recuperándose tres años en una finca y luego en su casa, en el pueblo de Escazú. En el año 1973, Rafael Gayoso, compañero del grupo y esposo de Julia, vino a verla. Aseguró que ella volvería a los escenarios: *"Julita volverá a París". La afirmación de Gayoso queda allí como un reto a la artista nacional quien dentro de unos meses se unirá a Los Machucambos en París*³⁹.

Y no porque no podía; nunca quiso volver. Realmente, Julia se hastió de la vida del espectáculo e, incluso, cuenta su amiga, Lilliana Echeverría, que, en su agonía, le preguntaba si estaba en París o en Escazú. Y a la respuesta de que estaba en su casa en Escazú, ella respiraba aliviada. Paradójicamente, París se le había vuelto una especie de pesadilla.

En el año 1975, el músico costarricense Lalo Rojas le propuso hacer un disco. Luis Salas, de Indica, estaba interesado en grabarlo. De igual manera, el gran amigo de Julia, el pintor y muralista César Valverde, la empujó en la nueva aventura.

"Hicimos un disco muy lindo, muy lindo, pero el mercado aquí es muy pequeño", recordaba Julia.

El disco se tituló *Julia Cortés con el trío Los Millonarios* e incluía piezas mucho más cercanas a nuestro imaginario: *Mentiras, He guardado, Aquella tarde, Ay amor, Amarraditos, La mamma* (que sí fue un éxito con Los Machucambos), *Virgen Negra, Canción sin nombre, Morenita mía, Eclipse de luna y Luna de Xelajú*.

Pero, como decía la misma Julia a la prensa: *"El público nuestro es muy bueno, muy cariñoso muy lleno de calor humano. No así el ambiente artístico costarricense que es muy difícil. No se protege debidamente al artista tico aunque sea su arte muy bueno"*⁴⁰.

Ese fue el único disco que grabó en nuestro país.

Durante un tiempo cantó en pequeños bares, con Pibe Hine y su trío, entre otros, pero pronto se recluyó en su casa, a cuidar a su padre, primero, y, posteriormente, a su madre. El fallecimiento de ambos fue muy duro para la cantante, quien vivió sola hasta el final de sus días.

En 1984, se realizó un homenaje a diversos artistas nacionales, en el Gran Hotel Costa Rica. Ana Poltronieri, Pibe Hine, Ricardo Mora, Carmen Granados, Ray Tico y Julia fueron los homenajeados.

Pero, en los últimos veinte años, Julia prácticamente se recluyó en su casa de Escazú y llevaba una vida cotidiana de pueblo, comprando el pan en la pulpería más próxima y caminando como una escazuceña cualquiera.





Los Machucambos sin Julia

Pero claro, viviendo, gracias al nombre de Los Machucambos nombre que le debemos a Julia; de eso estamos perfectamente conscientes. Pero también porque hemos seguido trabajando seriamente y bueno, hemos hecho la música que nos gustaba y ahí estamos.
Rafael Gayoso.

Cuando Julia se enfermó y regresó a Costa Rica, el grupo tenía firmado un contrato de tres meses en el Olympia, con el célebre cantante Charles Aznavour. El mismo intérprete les dijo que “the show must continue” y que buscaran un reemplazo.

Consiguieron dos muchachas –una no bastaba para llenar el espacio y la magia de Julia– María Licata y Florence, con quienes estuvieron dos años. En 1980, Florence fue sustituida por María de Aparecida, pero tampoco funcionó. Entonces, entró una chilena, Mariana Montalvo quien integra el grupo hasta la actualidad.

En algún momento en que Julia visitó París, Gayoso de nuevo le propuso quedarse. Según recuerda Julia:

“Ay, qué dicha que viniste, mirá, vamos inmediatamente donde Decca, para que veas las canciones, ensayémoslas y te venís dentro de un mes para trabajar. ¿Quéeee? Eché yo para atrás pero como se echan los toros cuando ven la cosa mal. ¡No!”.

Y de nuevo, Julia insiste que no regresaba porque Rafael tenía una mujer en su casa –es decir, en la casa de ambos– y sabía que él estaba profundamente enamorado de ella. Vio cartas, fotos y no estaba preparada para ser solo la compañera del trío. Más aún, seguían casados formalmente.

Rafael, décadas después, recuerda la partida de Julia como algo muy difícil de superar:

“El trabajar sin Julia fue para nosotros un choque terrible, porque, además ella era la parte que más actuaba en escena, la que más cantaba, la que más se movía. Nosotros estábamos siempre un poco atados a nuestra

guitarra. Ella sabía actuar, sabía moverse. Las chicas que vinieron después no tenían esas cualidades ni mucho menos, pero, en fin, eran buenas artistas y han cumplido con su obligación, y la prueba es que hemos podido seguir viviendo y trabajando durante 30 años, aún sin Julia”.

Gayoso confirma que “nunca encontraron lo ideal” y que el hecho de que sean dos muchachas ayuda un poco:

“Pues las chicas ahora, como son dos, ya la cosa es más fácil. Pueden tener una relación, decirse cosas, jugar un poco la una con la otra, hacer unos pasos de baile, pero, en fin, es otra cosa, es distinto”.

Y si bien es cierto que han sobrevivido más de cincuenta años, la época de gloria fue en los primeros años, cuando Julia era el centro del trío, el alma y la pasión torrencial.

Mujer de amores

Julita Cortés fue una mujer muy atractiva que embrujaba a los hombres cuando bailaba descalza en el escenario.

‘Cuando estaba aquí lo que tenía era novios de esos que uno daba la vuelta al parque, que se daba un beso y jale. Fui noviera pero en Europa antes de casarme’, cuenta. Según afirma, fue novia del actual Presidente del Consejo de Ministros Italiano, Lamberto Dini, de quien ahora es una buena amiga.

Una anécdota que recuerda con claridad es la de un novio que se enamoró perdidamente de ella: *‘Fue un nicaragüense que le dio por cortarse las venas cuando yo me iba de aquí. Eso no es amor, eso es estar loco, no fregués... ¿usted sabe lo que es ese sangrerío? ¡Qué cochinada!’.*

Ella afirma que, a pesar de que aún tiene pretendientes, no quiere compromisos con nadie.

‘Siempre fui muy independiente. Disfruto de la soledad, me encanta mi cama grande... es una belleza’⁴¹.

El último gran amor

Aún cuando el rencor por la infidelidad y abandono de Rafael fue una herida que duró mucho en sanar, Julia continuó en Costa Rica una vida cotidiana y tuvo lo que ella llamó, “un gran amor”:

“Yo vivía en una cierta casa por acá (Escazú) y me pasé a otra casa, digamos en la esquina. Y fui a comprar a la pulpería –yo no conocía muy bien el barrio– y me va saliendo un hombrón. ¡Ay, cosa más divina!”.

Se trataba de Rodrigo Ortiz, parte de los hombres que hicieron la revolución del 48:

“Nos vimos, y yo compré lo que iba a comprar, que eran unas cervezas, por cierto, para mamá y para mí y, entonces, se me puso atrás y me dijo: ¿Usted por casualidad no es Cortés?” Sí, me echó el caballo, como se dice vulgarmente. Llegó a la casa, habló más con



mamá que conmigo, pero yo ¡embobada con el hombre, esos ojazos verdes, alto, maravilloso, de esos hombres feos divinos, me entendés, macho hasta la médula!”.

Tuvieron una relación de diez años. Iban a fincas, a montar a caballo, que es algo que a Julia siempre le gustó mucho: el campo, la naturaleza.

“Ahí no se hablaba de música, se hablaba de vacas y de todo eso, que yo me crié en una finca de vacas, también. Hablábamos de toros o hablábamos... A él Julia Cortés, cantante, no le interesaba en lo más mínimo. ¡Y fue el amor de mi vida!”

La madre de Julia murió en los años noventa y Rodrigo Ortiz también:

“Me quedé sola, sola, sola, sola, vieras qué tristeza. Era el hombre que tiraba besos cuando se iba para la oficina y llamaba, “aló, mi

amor”, completamente diferente a Rafael. ¡Ese fue el amor de mi vida! Con decirte así que ahora yo soy casi incapaz como de enamorarme de alguien”.

Y así fue. Si bien, posiblemente, Julia tuvo algunos amoríos, nunca más estableció una relación formal con nadie. Julia estuvo acompañada los últimos años de su vida con una gran amiga, Lilliana Echeverría, quien la cuidó hasta su muerte.

El último concierto de Julia Cortés

Fue emocionante. El auditorio estaba ocupado por un buen número de congéneres con canas, como las que ahora tengo, y a todos nos atrapó el embrujo de la nostalgia.

Roberto García.

En el año 2001, Julia Cortés fue invitada a participar en el programa que realizaban Aurelia Trejos y Dionisio Cabal, del grupo Cantares, en canal 13. En *El cancionero*, como se llamaba el programa, se realizó una panorámica histórica de la cantante y sus éxitos en París, en los años sesenta. Como señala Alberto Zúñiga⁴²:

“Ella puso como única condición no cantar en vivo. El público decidió motivarla y saturó la central telefónica con llamadas de apoyo. (...) Finalmente, la cantante accedió y marchó a París, seleccionó el repertorio junto a sus dos excompañeros y se hicieron los arreglos musicales”.

Posteriormente, se logró el sueño de muchas décadas: la reunión del grupo original de Los Machucambos. El primer concierto se realizó en el Auditorio Nacional, el 16 de junio de 2004 y, un año después, en el Teatro Melico Salazar. Se intentó conservar el sonido original del trío y el repertorio mezcló las canciones que los habían hecho célebres, con algunas nuevas composiciones:





“Estuvieron todos; es decir, Gayoso, Zanotti y, por supuesto, Julia, con otros músicos profesionales entre los que se encontraba Pepe Chacón, el hijo de don Mario, a quien quizás recordarás cuando impregnaba de ritmo y calor las tarimas dándole a los timbales”⁴³.

Julia vestía de azul, con una flor en su cabello; inició el recorrido musical con un homenaje a su país, cantando *La guaria morada*. Después, el grupo hizo un recorrido por sus mayores éxitos, desde 1958 hasta 1972. Algunos de los temas fueron *Piensa en mí*, de Agustín Lara; *Preguntas sobre Dios*, *Poncho de cuatro colores*, y *Los ejes de mi carreta*, de Atahualpa Yupanqui; *Oh, qué será*, de Chico Buarque, y otras piezas tradicionales como *Duerme negrito*, *Ansiedad*, *La llorona*, y algunos boleros como *Contigo a la distancia*, *Perfidia*, *María Elena*, y *Cuando vuelva a tu lado*.

De igual modo, los temas inolvidables como *La mamma*, *Pepito*, *La bamba*, *La palomita*, *Otorrinaringólogo* y otros más. Recordemos que el repertorio de Los Machucambos era de más de las 700 canciones, en más de 60 discos.

Roberto García, nostálgico, escribió, rememorando a su padre:

“Julia es la misma. Domina la escena y su voz sigue clara e intensa. (...) Mi tata, he de decirte que evoqué tu memoria con cada canción, especialmente al final,

cuando interpretaron *La mamma*. Te gustaba mucho ese tema: Ya están aquí, / llegaron ya, / a la llamada del amor, / está muriendo la mamá... Quizás fue la letra. O sería la fuerza de tu recuerdo. Lo cierto es que las notas musicales me transportaron, con absoluta nitidez, a la tarde lejana en la que llegaste de la oficina e hiciste brotar aquellas voces magníficas en la aguja del tocadiscos. “¿Quiénes son?”, pregunté entonces. “¡Los Machucambos!”, respondiste”.

Ana María Parra, quien realiza la crónica del concierto, señala: “*Un Auditorio Nacional en pie al cierre de la función, señores de cabeza casi blanca pidiendo a gritos canciones, y sonrisas de oreja a oreja...*”.

Para el segundo acto, según Parra:

“Julita apareció de rojo hasta el suelo para dar un paseo de amores: *Piensa en mí*, *Cortando plátano* –canción que escribió Gayoso para



jugar con el hablar tico; *O qué será*, *Samba en preludio*; *Lola* y un popurrí de boleros que incluyó *Contigo a la distancia* y *Perfidia*, entre otros para cerrar con a punta de cumbia con *La Piragua*. ¡Al fin Julita bailó! y arrancó aplausos y gritos. (...) El público no los dejó irse y ellos, generosos, regresaron con *Duerme negrito*, *Adiós a la mamma*, *El silbido de ese tren* y lo esperado: un set de cha-cha-chás armado por *La cucaracha*, *El otorrinaringólogo* y *Pepito*. Aplausos llovieron, y de pie. No era un sueño, estaban despiertos”⁴⁴.

Yo también estuve en ese concierto. Incluso lo filmamos, gracias a mis amigas cineastas Hilda Hidalgo y Laura Pacheco, acompañadas de su equipo. Yo lo recuerdo y, a la vez, lo he olvidado. Yo solo pensaba que era un pedazo de historia que no se repetiría y que era mejor que no se repitiera nunca más. Además, tenía mucho temor del resultado, sobre todo por Julia.

La misma Julia no amaba ver hacia el pasado y, si bien el concierto fue un éxito, era un concierto-reencuentro, sobre un tiempo pasado. Era un himno a la nostalgia, a un éxito de tres décadas atrás. Pero el grupo no tenía futuro. Los Machucambos, sin Julia, seguían existiendo, pero ya no tocaban en el Olympia, ni lo latinoamericano era la moda, ni Brigitte Bardot era sexy –más bien una señora muy arrugada y muy de derecha que lo único que hace es defender animales– ni Julia era la “campesina sana” de su juventud.

Julia me mostró, en ese concierto, la diva que era, la espectacular cantante que siempre fue, la figura mágica en medio del escenario, que solita lo llenaba con su luz, su voz, su baile y su magia. Lo hizo durante más de una

década en un París único, y lo haría en nuestro Auditorio Nacional muchos años después.

Al año siguiente, el grupo repitió la experiencia. Esta vez el concierto fue en el Teatro Melico Salazar. El crítico de música popular, Alberto Zúñiga, reseñó el concierto.

**Crítica de música: invocando la fama.
Canciones inmortales: el repertorio
de Los Machucambos lo mejor de la noche.**

Alberto Zúñiga

Yo diría que Julita Cortés la pasó muy bien en este concierto con sus dos viejos amigos de aventuras musicales. Se dio un gustazo.

Igual me parece que gran parte del público disfrutó bastante con este nuevo encuentro del legendario trío, que causó furor en Europa a finales de la década de 1950 y una buena parte de los años 60 del siglo pasado.

Salado yo que no lo pude disfrutar tanto como hubiera querido. Atento a los pequeños accidentes y equívocos, que muy sabiamente Rafael Gayoso había advertido iban a suceder, tuve muy pocos momentos de auténtico placer histórico musical.

Qué vaina no dejarse llevar por el desenfado de una circunstancia y aceptarla como tal. Los Machucambos no tuvieron el tiempo necesario para ensayar como se debía y, entre otras cosillas, el acople de las voces fue de los que más se vio afectado por este hecho. Eso y un sonido, a veces, deficiente.

Hace un año no pude escuchar el primer reencuentro de Los Machucambos en el Auditorio Nacional y esa era una cita obligada con un instante en el tiempo de la cultura musical universal. Esta segunda oportunidad no había que perderla por ninguna razón.

En mi opinión, este trío fue esencial para que muchos de nosotros reconociéramos el bagaje cultural que, como latinoamericanos, teníamos y no sabíamos. Desde canciones sublimes y profundas hasta canciones alegres y juguetonas que solo servían para animar una fiesta. Corrían los últimos años de los sesentas y ya el rock estaba invadiendo nuestros preciosos territorios musicales.

Muchas de las canciones que interpretaron la noche del viernes formaron parte de ese maravilloso repertorio y estar frente a Los Machucambos escuchándolas ciertamente que tiene un extraordinario y gran valor emocional.

En términos generales, el espectáculo transitó fluido gracias un equilibrado repertorio de canciones y a un grupo de músicos que le otorgó las calidades a cada tema que el trío, por las razones ya explicadas, no pudo sustentar.

En este sentido, el guitarrista y multi-instrumentista Jean Pierre Bluteau brilló con luz propia. Es alguien que sabe poner hablar las cuerdas de una guitarra. José Almeida, en el bajo, asombró por su capacidad de ejecutarlo, a la vez junto los timbales. En los teclados, Roland Malmin fue muy efectivo y necesario. La base percusiva a cargo de los ticos Pepe Chacón y Joaquín Rivera estuvo impecable.

En la primera parte del programa, los mejores momentos del trío empezaron a cuajar cuando llegaron las canciones venezolanas, antes de ellas estaba un poco perdido.

La segunda parte del concierto estuvo mejor lograda y Julita arrancó con su versión muy personal de *Pienso en ti*. Sobresalieron, entre otras, la *bossa nova*, que cantaron a dúo Julita y Romano Zanotti, *La piragua*, *Duerme Negrito* y, desde luego, el famoso *Pepito* y *Otorrinolaringólogo*. Un concierto de archivo emocional auténtico que se apoyó en la fama del trío, pero ¿qué podrá sostener un tercero?⁴⁵.

Ya para entonces, a Julia se le había declarado el cáncer de garganta que la llevaría, en su último viaje: a las montañas de Escazú.

De este concierto saldría un disco –producido por Dionisio Cabal– titulado *Los Machucambos 2004*, en cuya portada solo aparecían los pies de Julia Cortés.

El último viaje: el último canto

Con ella muere una manera de cantar y un tipo de espectáculo.

Alberto Zúñiga, crítico de música.

El concierto en el Teatro Melico Salazar sería el último que Julia daría. En la tarde de ese mismo día, le diagnosticaron cáncer en la garganta. Salió a cantar sabiendo que era la última vez, y no divulgó la noticia.

Nos pidió a la familia que fuéramos discretos. Ya había heredado algún dinero de la venta de los edificios de París, por lo que pudo acudir a los mejores médicos y clínicas.

Tampoco quería que la viéramos. Su cuerpo estaba deteriorado y ella no se quería mostrar así: era una estrella y quería que la recordáramos así.

Lilliana Echeverría, su vecina y amiga incondicional, fue quien estuvo a su lado los últimos años.

En un momento dado, Julia creyó que había salido del cáncer e, incluso, publicó una nota de agradecimiento a los médicos quienes la habían tratado. Pero otras complicaciones vinieron, hasta que el cuerpo no aguantó

más. De esa mujer grande, compacta, fuerte, la llamada “campesina sana y fea” ya no quedaba nada. Y ella tampoco quiso que quedara nada.

Pidió que la incineraran y que la esparcieran por las montañas de Escazú, donde a menudo su amiga la llevaba, ya en silla de ruedas, para que disfrutara de ese campo que tanto amó.

El 21 de noviembre de 2008, a la edad de 74 años, Julia murió en su casa de habitación.

Muchas veces le preguntaron a Julia Cortés si no añoraba el éxito, los aplausos, París, la fama, y ella siempre lo negó:

“No, no me hace falta. Ya lo viví y ya está. Es más, ahora me da horror, me da espanto volver a eso. Los ensayos, una gala de esas, la gente, no, no. Definitivamente, no. De esta agua no beberé, se dice, pero hay un momento en que uno tiene que retirarse. No me interesa la música. ¿Cuál es ahora el interés? Vivir, ¿no te parece que es lindo vivir?”⁴⁶.



DISCOGRAFÍA⁴⁷

Los Machucambos (1958), Club National du Disque

1. *A mi palomita*, 2. *Subo subo*, 3. *Buenas noches*, 4. *Duerme negrito*, 5. *La bamba*, 6. *Cuatro preguntas*, 7. *Flor de apure*, 8. *La loca*, 9. *El Huazo*, 10. *Rinquincalla*.

Los Machucambos (1960), DECCA

1. *La petenera*, 2. *Guajira*, 3. *Sauce*, 4. *De terciopelo negro*, 5. *Negra María Ester*, 6. *Isto aqui nao esta bom*, 7. *Na Bahia tambem tem*, 8. *Piedra y camino*, 9. *Chaparralito*, 10. *Casamiento de negros*.

Dansez avec Los Machucambos (1961), DECCA

1. *Otorrinolaringólogo*, 2. *Perfidia*, 3. *Adiós*, 4. *La boa*, 5. *Amor amor*, 6. *Pepito*, 7. *La cucaracha*, 8. *Contigo en la distancia*, 9. *Granada*, 10. *Negra María Ester*, 11. *Dímelo en setiembre*, 12. *La bamba*.

Dansez avec Los Machucambos (1962), London, Canadá

1. *Non Monsieur*, 2. *El silbido de ese tren*, 3. *Samba de minha terra*, 4. *El choclo*, 5. *Cuando calienta el sol*, 6. *Samba do perroquet*, 7. *Dona Rosa*, 8. *Purito*, 9. *Fabulosa*, 10. *Esperanza*, 11. *El profesor*, 12. *Samba torto*.

Ole Los Machucambos (1962), DECCA (Alemania)

1. *Negra María Ester*, 2. *Purito*, 3. *Samba de minha terra*, 4. *Cuando calienta el sol*, 5. *El choclo*, 6. *Quiéreme*, 7. *Duerme negrito*, 8. *Esperanza*, 9. *Chaparralito*, 10. *El silbido de ese tren*, 11. *Dona Rosa*, 12. *La Petenera*, 13. *El profesor*, 14. *Samba torto*.

Los Machucambos (1963-64), DECCA (Alemania, Inglaterra (en 4 fases), España y London (Canadá))

1. *La cucaracha*, 2. *La palomita*, 3. *Amor amor*, 4. *Pájaro campana*, 5. *Otorrinolaringólogo*,

6. Granada, 7. La bamba, 8. Pepito, 9. Perfidia, 10. Cascada, 11. Subo subo, 12. Adiós.

Dansez avec Los Machucambos #3 (1963), DECCA

1. La mamma, 2. Ciel de lit, 3. El watusí, 4. Mexicana, 5. Profesor Bach, 6. Otra bamba, 7. América, 8. María Elena, 9. Melinda, 10. Triángulo, 11. María Ninguen, 12. La bamba de Colas.

Los Machucambos (1963), Dureco (Holanda)

1. El osito, 2. Málaga, 3. Pepe, porro, 4. Mi son innamorato di te, 5. Na Bahia tambien tem, 6. Granada, 7. La chanson de Orphée, 8. Le Coco, 9. La palomita, 10. Chiccho cha cha, 11. Allegre pescador, 12. Quiéreme, 13. Duerme negrito.

Los Machucambos (1964), DECCA (versión estéreo España)

1. Pepito, 2. Cuando caliente el sol, 3. Mira mirame, 4. La cucaracha, 5. Contigo en la distancia, 6. La bamba, 7. Non Monsieur,

8. Granada, 9. Quand je danse avec, 10. Perfidia, 11. La chinqua, 12. Esperanza.

Los Machucambos (1964), London (Canadá)

1. La lune, 2. Profesor Bach, 3. Mira mirame, 4. La bamba de colas, 5. Mi chinqua, 6. La mamma, 7. Quand je danse avec, 8. María Elena, 9. Ciel du lit, 10. El watusí, 11. Melinda, 12. El pescador.

Dansez avec Los Machucambos #4 (1964), DECCA

1. Le grand voyage, 2. Sapore di sale, 3. El angelito, 4. Guarare, 5. El ascensor, 6. Pollera colora, 7. Tartamudeando, 8. Adiós Irene, 9. Qui quae quod, 10. Guantanamera, 11. El osito, 12. El rancho grande.

Mucho Machucambos #4 (1964), DECCA (London, Canadá, DECCA, Inglaterra)

1. Cachita, 2. Adiós Irene, 3. Missionera, 4. María Elena, 5. El tren, 6. Naranjita, 7. El rancho

grande, 8. Yo vendo unos ojos negros, 9. Ojos verdes, 10. Valcesito, 11. Reservista, 12. Adiós pampa mía.

Caramba (1966), DECCA

1. El cumbanchero, 2. El manisero, 3. La parranda, 4. Concierto en la llanura, 5. El caimán, 6. Brazil, 7. Alma llanera, 8. Tico tico, 9. Cielito lindo, 10. La playa colorada, 11. Mañana, 12. Garota de Ipanema.

Argentina (1966), DECCA

1. Los ejes de mi carreta, 2. Carnevalita Humahuaueno, 3. Angélica, 4. Taripai cha cucharata, 5. Soy libre, 6. Viene clareando, 7. La toldería, 8. Viva Jujuy, 9. Vidala del Culampaja, 10. La loca, 11. Mamma vieja, 12. Hasta otro día.

La bamba (1966), DECCA

1. Pepito, 2. Amor amor, 3. Granada, 4. Adiós adiós, 5. Brazil, 6. Tico tico, 7. Non Monsieur, 8. La mamma, 9. La cucaracha, 10. Perfidia,

11. América, 12. Cuando caliente el sol, 13. María Elena.

Música latina et succes des Machucambos (1966), DECCA

1. La bamba, 2. Samba da minha terra, 3. Esperanza, 4. La mamma, 5. Granada, 6. La chinqua, 7. Berimbau, 8. Le soleil à raison, 9. María Elena, 10. Pepito, 11. Guantanamera, 12. Samba en prelude.

Venezuela (1966), DECCA

1. Nau nau, 2. Los garceros, 3. Amalia Rosa, 4. Nuestro amor, 5. José María, 6. Un setocno, 7. Alma llanera, 8. Cuchachita sabanera, 9. Ay Josefina, 10. Madrugada llanera, 11. El guapo, 12. El polo.

Les succes des Machucambos (1966), DECCA

1. La bamba, 2. Samba da minha terra, 3. Esperanza, 4. La mamma, 5. Granada, 6. La chinqua, 7. Berimbau, 8. Le soleil à raison, 9. María

Elena, 10. Pepito, 11. Guantanamera, 12. Samba en prelude.

Mucho gusto (1969), DECCA (Inglaterra; London, Estados Unidos)

1. Más que nada, 2. Manha de carnaval, 3. Maracaibo, 4. Corcovado, 5. Puerto de Barranquilla, 6. Babalú, 7. Un homme, une femme, 8. Baía, 9. Paraguajita, 10. Teripai cha cucharata, 11. Insensatez, 12. El humahuaqueno.

Perou (1969), DECCA

1. Quiéreme, 2. La traidora, 3. Si me quieren quiero, 4. Fina estampa, 5. Negro tamborilero, 6. Sol de Cuzco, 7. El huaquero, 8. Yo te amo con locura, 9. Sauce, 10. Que nadie sepa mi sufrir, 11. De la rosa en botón, 12. Bailen niñas.

Olympia (1971), DECCA

1. Si me quieren quiero, 2. Poncho de cuatro colores, 3. Recuerdos de Calaguallo, 4. El

cóndor pasa, 5. Hasta siempre comandante, 6. Quiéreme, 7. La piragua, 8. La llorona, 9. Amalía Rosa, 10. Los garceros, 11. La bamba, 12. Samba da minha terra, 13. Samba en prelude, 14. Tristeza.

Música latina and love (1971), DECCA (dos discos)

1. El cóndor pasa, 2. Noche de ronda, 3. Frenesí, 4. Ti pi tin, 5. María de la O, 6. Adiós mi Chaparrita, 7. Tristeza, 8. Acércate más, 9. Ay cosita linda, 10. Solamente una vez, 11. Tres palabras, 12. Cuando vuelva a tu lado.

The world of Los Machucambos (1971), DECCA

1. La cucaracha, 2. El rancho grande, 3. Adiós Irene, 4. Une homme, une femme, 5. Minha de carnaval, 6. El cumbanchero, 7. La bamba, 8. Cielito lindo, 9. María Elena, 10. Más que nada, 11. The girl from Ipanema, 12. Adiós.

Los Machucambos (disco doble) (1971), DECCA

1. La bamba, 2. El silbido de ese tren, 3. La chinqua, 4. Samba do perroquet, 5. Contigo en la distancia, 6. América, 7. Cuando calienta el sol, 8. La bamba de colas, 9. La mamma, 10. Melinda. 11. Esperanza. 12. Valsecito.

1. Pepito, 2. María Elena, 3. Dimelo en setiembre, 4. Samba torto, 5. Mira mirame, 6. Quand je danse avec, 7. Non Monsieur, 8. Berimbao, 9. María-Ninquem, 10. La piragua, 11. Otra bamba, 12. Sol de Cuzco.





Notas

1. Esta crónica no pretende ser un trabajo académico. Tuvimos que acudir a los archivos personales de Rafael Gayoso, el líder del grupo. Fueron 14 años de éxito de Julia con Los Machucambos (1958-1972) y nos era imposible recurrir a las bibliotecas. Además, la prensa no solo era francesa, sino de Turquía, Algeria, Túnez, y múltiples países, en donde el grupo se presentó. Por lo tanto, muchos de los recortes de periódicos carecen del nombre del diario o la fecha de publicación; en estos casos no anotaremos este detalle, para no abundar en notas. Cuando la información esté completa, sí la consignaremos.
2. León Cortés es, quizá, el primer presidente costarricense, no aristocrático del país.
3. Gabriel Rodríguez. Una *vedette* para recordar. En: *La Nación*, s. f.
4. *Ibidem*.
5. Entrevista realizada a Julia Cortés, en su casa en Escazú, el 7 de febrero de 2003.
6. Entrevista realizada a Rafael Gayoso, en mi casa de habitación, el 4 de abril de 2003.
7. Jesús Soto, venezolano, es uno de los artistas plásticos más importantes del siglo XX. Trabajó, sobre todo, con el arte cinético y sus obras se encuentran en los museos más prestigiosos y en muchos lugares de París, ciudad en la que murió.
8. <http://maisonorange.fr/entgayoso.html>
Todos los textos en francés los hemos traducido para mayor comprensión del lector.
9. <http://maisonorange.fr/entgayoso.html>
10. Gabriel Rodríguez. Una *vedette* para recordar. En: *La Nación*, s.f.

11. Los Machucambos: 'Nous voulons mettre le rythme sud-américain au service de la chanson (engagé)". *La revue du Liban*, juin 74.
12. *La bamba* es reconocida como el himno popular del estado de Veracruz; sin embargo, la versión más difundida es una de *rock and roll*, especialmente en la interpretación de Ritchie Valens. Ha sido la única canción en español en llegar al número 1, en la lista de los *Billboard Hot 100*. Se presume que data del siglo XVII y no se conoce a su autor.
13. Los Machucambos: une *qualité scénique et vocale* incomparable. En: *La presse de Tunisie*, 29 de julio de 1964.
14. El considerado "Elvis francés" ha tenido una carrera de más de 50 años, 400 giras, 18 discos de platinos; ha actuado frente a más de 15 millones de personas y ha vendido más de 100 millones de discos. Sin embargo, es poco conocido fuera de Francia.
15. Ambos países fueron colonias francesas hasta ese momento.
16. Entrevista realizada por Laura Pacheco y César Mauriel a Romano Zanotti, el 28 de diciembre de 2003, en París.
17. G. L. Schaeffer, L'art du trio: "Los Machucambos".
18. <http://maisonorange.fr/Escala.html>
19. <http://maisonorange.fr/entgayoso.html>
20. Cantautor egipcio radicado en París, creador de múltiples éxitos que luego serían interpretados por los mejores cantantes de Francia.
21. <http://maisonorange.fr/Escala.html>
22. Se refiere al dinero que ganaron con el éxito de *Pepito*.

23. "L'empereur du music-hall annexera-t-il la province?", sábado 9 de noviembre de 1963.
24. Ya Julia Cortés no estaba con ellos.
25. Los Machucambos: 'Nous voulons mettre le rythme sud-américain au service de la chanson (engagé). *La revue du Liban*, juin 74.
26. Michel Roux. "Los Machucambos, vedettes de la Grande Nuit de la Musique". En: *Le Dauphine Libere*, 25 de mayo de 1964.
27. C.B. "Le culte du folklore sud-américain a conduit Los Machucambos vers le Grand Prix du Disque 1959".
28. El Óscar del artista más popular. En: *La Prensa Libre*, 13 de marzo de 1964.
29. Mercedes Borrásé. Julia Cortés triunfa en tres continentes. En: *La Prensa Libre*, s.f.
30. N. Lemaire, "L'Amérique latine chante la liberté à l'Olympia", martes 6 de abril de 1971.
31. Edmond Gilles, *Les Machucambos*.
32. El trío Los Machucambos en *La República*. San José, *La República*, 1964.
33. Nuestra compatriota Julia Cortés tendrá la gran oportunidad de actuar ante su público. En: *La Nación*, 23 de diciembre de 1964.
34. Inés de Steffen. Un éxito total: Los Machucambos. En: *La Prensa Libre*, s.f.
35. No se tiene certeza si fue en Bélgica o en Luxemburgo.
36. "La chanteuse des Machucambos n'aimait plus la vie de bohème. L'ancienne diplomate a voulu mourir". Paris-Press, *L'intransigeant*, 24 de junio de 1965.

37. Micheline Argoud. (1965, juin). "L'amour ne suffit pas à Julia. La vedette des Machucambos ne voulait pas vivre sans enfant".
38. Álvaro Delcore. (1972, 5 de agosto). Julia Cortés vuelve a Costa Rica. En: *La Nación*.
39. *La Nación*. (1973, 14 de marzo). Rafael Gayoso: de París a las playas de Guanacaste.
40. Julita Cortés: Público nuestro muy bueno... ambiente artístico nuestro muy difícil. En: *Pueblo*. 25 de noviembre de 1975.
41. Gabriel Rodríguez. (s.f.). Una *vedette* para recordar. En: *La Nación*.
42. Alberto Zúñiga. (2004, 15 de junio). Julia canta de nuevo. Un espectáculo único, histórico e irreplicable con Los Machucambos. En: *La Nación*.
43. Roberto García. (2004, 19 de junio). Nostalgia de Machucambos. En: *La Nación*.
44. Ana María Parra. (2004, 18 de junio). ¡Qué noche, Machucambos! En: *La Nación*.
45. Alberto Zúñiga. (2005, 5 de junio). Invocando la fama (crítica de música). En: *La Nación*.
46. Karen Asch. (1988, 27 de febrero). Julia Cortés: la voz de una leyenda. En: *La República*. S.p.
47. No incluimos toda la discografía, sino los discos más importantes. Tampoco estamos incluyendo los discos en 45 rpm, que fueron muy importante en la época. Esta discografía fue reunida por Jean-Marie Diem, en marzo de 1996.